

*FISAC agradece la participación de la **OPS/OMS** en sus seminarios científicos, y su cooperación para difundir, en los países de la Región de las Américas, los debates y ponencias que de aquéllos emanan.*





Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.

Misión:

Promover el conocimiento y la responsabilidad respecto a las bebidas con alcohol (sustentar su función en la sociedad, ayudar a evitar el uso inadecuado y desalentar todo tipo de abuso) **para una mejor convivencia social.**

LA FUNDACIÓN DE INVESTIGACIONES SOCIALES, A. C.
AGRADECE EL APOYO DE LAS SIGUIENTES EMPRESAS

Bacardí y Cía.
Casa Cuervo
Casa Pedro Domecq
DIAGEO
Grupo Televisa
La Madrileña
Möet-Hennessy
Tequila Herradura
Tequila Sauza

Cuadernos FISAC

Órgano de Difusión del Comité Científico de la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.
Febrero, 2007 Año 7 Vol. 1 Número 028

·SOCIOS FUNDADORES

Emilio Azcárraga Milmo †
Nazario S. Ortiz Garza †

·DIRECTOR GENERAL

Ignacio Ybarra Duperou

·PRESIDENTES HONORARIOS

Antonio Ariza Cañadilla †
Isaac Chertorivski Shkoorman

·COORDINADOR EDITORIAL

Haydeé Rosovsky T.

·CONSEJO DIRECTIVO 2006

PRESIDENTE

Manuel Rubiralta Díaz

·COMITÉ EDITORIAL

Alicia Argüelles Guasquet
Federico Cabrera Amescua
Haydeé Rosovsky T.
Ignacio Ybarra Duperou

Gerardo Ancira Martínez
Emilio Azcárraga Jean
Juan Domingo Beckmann Legorreta
Francois Bouyra Lacombe
William Bullard
Juan Grau
Jorge Kanahuati Gómez
Iñaki Landaburu Llaguno
Cristóbal Mariscal Estrada
Jaime Mijares Noriega
Rafael Obregón Valadéz
Alejandro Quintero Iñiguez
Héctor Quirarte Gutiérrez
Jerome Seignon
Jorge Terrazas Ornelas
Salomón Vargas García
Luis Velasco Fernández

·EDITOR

*Fundación de Investigaciones
Sociales, A.C.*

·FORMACIÓN DE TEXTOS E IMPRESIÓN

Typo graphics, S. A. de C. V.



Índice de contenido

Bienvenida

Ignacio Ybarra Duperou
pág. 7

Bienvenida

Luis Alberto Vargas Guadarrama
pág. 11

Perspectiva sobre Violencia y Alcohol

Ignacio Ybarra Duperou
pág. 13

Testimonio

Joaquín Quintana
pág. 23

Alcoholismo y violencia en las comunidades indígenas de México

Luis A. Berruecos
pág. 33

Jóvenes, Masculinidad y Violencia

Juan Carlos Benavides Higuera
pág. 47

Sesión de preguntas y respuestas

pág. 55

Nota: Los contenidos y opiniones expresados en las ponencias son responsabilidad de los autores y participantes, y no reflejan la opinión de la Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.

Portada: *Cortesía de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional Autónoma de México, con la autorización del ponente Dr. Arturo Ruiz Ruisánchez, Coordinador de Servicios a la Comunidad.*

Seminario permanente: “Investigación, cultura y salud”

Alcohol y Violencia

Bienvenida

Lic. Ignacio Ybarra Duperou

Director General de FISAC

Distinguidos miembros del Presidium, señoras, señores y amigos en general, agradecemos su presencia en nuestro XXVIII Seminario sobre Investigación, Cultura y Salud.

Para comenzar, quiero agradecer, sinceramente, el apoyo otorgado por el Dr. Carlos Serrano Sánchez, Director del Instituto de Investigaciones Antropológicas, que nos ha permitido llevar a cabo nuestro primer Seminario fuera de las instalaciones de la Fundación de Investigaciones, A.C. FISAC, en *la UNAM*, que es nuestra máxima Casa de Estudios; ya que, como ustedes saben, FISAC cambió su domicilio a la zona de Polanco, donde desafortunadamente no contamos con espacio suficiente para reunir a todos nuestros invitados.

Por lo tanto, quiero hacer una mención especial a nuestro gran amigo, miembro incansable de nuestro Instituto y del Comité Científico, el Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama, ya que gracias a su ayuda es que nos encontramos reunidos aquí el día de hoy. Asimismo, reconocemos también la eficiente colaboración de la Lic. Gabriela González, quien nos brindó todas las facilidades para la realización del presente evento.

Para aquellos invitados que nos hacen el favor de asistir por primera vez, me gustaría explicar que FISAC es una institución dedicada a la promoción de la salud y, particularmente interesada en el análisis de las implicaciones que conllevan la producción, el uso y el abuso de bebidas alcohólicas; por lo tanto, el objetivo de este Seminario es el de elaborar propuestas políticas y de investigación que contribuyan al desarrollo de estilos de vida saludables.

El tema que abordaremos el día de hoy resulta muy actual y preocupante para la sociedad: El problema de la violencia.

En particular, el tema a tratar en el presente seminario será el de **“ALCOHOL Y VIOLENCIA”**.

En algún momento, muchas de las personas que nos encontramos aquí reunidas hemos sido partícipes o víctimas de algún tipo de violencia: un asalto, una riña familiar, en la escuela, en los lugares de esparcimiento, en nuestra comunidad, etc.

Con frecuencia escuchamos que el alcohol es un factor que provoca actos violentos. Sin embargo, sin que pretendamos despojar al consumo excesivo de alcohol de su ingerencia en dichos actos, es un hecho que, al revisar la literatura científica al respecto, observamos que se tiende a enfatizar la naturaleza factorial de estos acontecimientos.

Para conocer con mayor puntualidad el resultado de los diferentes estudios realizados, así como los puntos de vista de distintos actores de nuestra sociedad, contaremos con la participación del Antropólogo Luis Berruecos Villalobos, especialista de gran experiencia en el tema, también estará presente el Lic. Joaquín Quintana, Presidente de la Fundación *Convivencia sin Violencia*, y el

Lic. Juan Carlos Benavides, de la agrupación *Hombres por la Equidad*, quien compartirá con nosotros sus amplios conocimientos al respecto.

Esperamos que la participación de nuestros expertos amplíen la posibilidad de tomar decisiones adecuadas sobre el camino más conveniente para de solucionar este problema.

Reitero el agradecimiento al Dr. Vargas, por parte del Consejo Directivo de FISAC, de su Comité Científico y el mío propio a este prestigiado Instituto por habernos facilitado sus instalaciones.

Así pues, para dar inicio al nuestro seminario que nos compete el día de hoy, cedo la palabra a la Mtra. Haydée Rosovsky, a quien hago un especial reconocimiento, porque en los 28 seminarios llevados a cabo hasta la fecha, nos ha hecho el favor de moderarlos y coordinarlos.

Mtra. Haydée Rosovsky (Moderadora): *Buenos días. En primer lugar, quisiera cederle la palabra a nuestro amigo, el Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama, quien nos ha facilitado la utilización de este magnífico espacio y a continuación, dará un mensaje de bienvenida.*



Bienvenida

Dr. Luis Alberto Vargas Guadarrama
Investigador del Instituto de Investigaciones
Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Quiero ofrecerles la bienvenida, en un sentido más amplio del que se refiere a esta reunión de FISAC, ya que espero que los encuentros futuros también puedan llevarse a cabo aquí ya que, este instituto, constantemente lleva a cabo actividades de interés para el público en general.

Por ejemplo, pasado mañana, a las 10:30 hrs., tendremos una conferencia dentro de un ciclo que se presenta todos los meses del Grupo Mexicano de Antropología de la Alimentación, y que versará sobre los recetarios mexicanos de principio del Siglo XX.

De tal manera que son bienvenidos, y ojalá que esta visita no sea la última. Siéntanse ustedes en su casa. Muchas gracias.

Mtra. Haydée Rosovsky (Moderadora): Muchas gracias, Dr. Vargas.
En primer término, quisiera cederle la palabra al Director General de la Fundación de Investigaciones Sociales, el Lic. Ignacio Ybarra, quien preparó una presentación introductoria sobre el tema que hoy nos reúne: La relación entre el alcohol y la violencia.



Perspectiva sobre Violencia y Alcohol

Lic. Ignacio Ybarra Duperou

Director General

Fundación de Investigaciones Sociales, A.C.

Como ustedes ya saben, yo no soy investigador, ni académico, ni especialista. Durante los años que llevo trabajando en la Fundación, he ido aprendiendo de todos ustedes, y del acervo de información que mantenemos en FISAC. De tal manera, les ofrezco esta presentación introductoria al tema, y que intenta expresar, en gran medida, los puntos de vista de FISAC.

Perspectiva Sobre Violencia y Alcohol.

La violencia puede ser definida como una conducta que, intencionalmente, infringe o intenta infringir, un daño físico; sin embargo, se debe incluir dentro de una categoría más amplia de la agresión y que comprende ciertas conductas amenazantes, hostiles o dañinas de un modo no necesariamente físico. La conducta agresiva y violenta, así como las lesiones o muertes resultantes constituyen, hoy en día, asuntos prioritarios de preocupación social tanto en México, como en la mayor parte del mundo.

La violencia doméstica, el abuso infantil, la violencia suscitada en o entre las pandillas, los frecuentes robos y secuestros, así como los homicidios, los suicidios y otros actos violentos de carácter socio-político -como los que desafortunadamente se han producido en Atenco o en Oaxaca-, ya forman parte de nuestra cotidianeidad; quizá no en nuestra vida personal, pero sí de nuestro entorno por lo que se transforman en circunstancias conocidas que nos

afectan gracias a la amplia cobertura de los medios de comunicación: Todos vivimos en el terror, ésa es la realidad.

De tal forma que la relación que existe entre el consumo excesivo de alcohol y la agresividad, así como el abuso del alcohol como causante de la violencia, han requerido una considerable atención de parte del mundo científico aunque, desafortunadamente, las respuestas todavía son complejas.

En Estados Unidos se ha reportado que, entre los delitos violentos, existieron variaciones entre aquellos casos ocurridos bajo los efectos del alcohol: Las cifras nos indican que el 86% de los homicidas; el 37% de los asaltantes violentos; el 60% de los atacantes sexuales; hasta el 57% de los hombres y el 27% de las mujeres involucrados en violencia doméstica y el 13% de los que abusaron de niños, se encontraban alcoholizados. Estos porcentajes señalan los límites máximos que se detectaron en cada uno de los tipos de delitos en los que el perpetrador se encontraba bajo los efectos del alcohol, pero en realidad existe un rango mayor detrás de estos números.¹

En otro estudio realizado en la comunidad estadounidense, se descubrió que el 42% de los delitos violentos reportados a la policía, involucraban al alcohol, a pesar de que las víctimas entrevistadas manifestaron una impresión ligeramente más elevada en cuanto a la ingestión de alcohol real de sus agresores.²

Así pues, los estudios realizados acerca de los efectos directos provocados por el alcohol, indican que la bebida puede incitar o promover la agresión o la violencia ya que invade las funciones cerebrales normales. De acuerdo con la hipótesis de la desinhibición, por poner un ejemplo, el alcohol debilita los mecanismos que, normalmente, reprimen las conductas impulsivas, incluyendo la agresión inapropiada. Al disminuir el procesamiento de información, el alcohol también puede causar que una persona interprete mal ciertas claves o

signos sociales y, en consecuencia, sobre reaccione ante una aparente amenaza mal percibida.

Por lo tanto, el estrechamiento de la atención puede derivar en una apreciación incorrecta de los riesgos potenciales al actuar de un modo impulsivo violento. No obstante, los experimentos realizados indican que la intoxicación por sí sola no causa la violencia ya que existen otros factores que se entrelazan con los efectos directos del alcohol en el cerebro y que influyen en la manifestación de la agresión.

Entre ellos se encuentran los siguientes:

.- Expectativas sociales y culturales

El alcohol puede promover la agresión porque la gente espera que eso ocurra. La investigación realizada comparativamente entre la ingesta de bebidas alcohólicas reales y otras que contenían una imitación de alcohol, demostró que las personas comienzan a actuar de forma diferentes porque todos creen que bebieron alcohol, aunque, en realidad, hayan ingerido bebidas sin alcohol: los hombres comenzaban a actuar con mayor agresividad y las mujeres que bebían eran percibidas, y se sentían, con una mayor incapacidad de defenderse por lo cual eran más vulnerables a los ataques sexuales de los hombres.

Asimismo, una persona que se violenta puede beber mucho para aumentar su coraje o para evadir la censura y el castigo por sus actos, ya que existe la creencia popular de que alguien intoxicado “no sabe lo que hace” y por lo tanto, no puede ser sujeto de las mismas reglas de conducta con que se juzga a una persona sobria.

- La violencia puede preceder al abuso de alcohol

Es frecuente que las víctimas de violencia doméstica, de abuso infantil, o que simplemente presenciaron este tipo de conductas de manera regular, desarrollen una tendencia a la violencia y al abuso del alcohol. A menudo, los estilos de vida, tanto de los agresores como de las víctimas, se desarrollan en determinadas situaciones sociales y subculturales, en las que predomina la violencia y se promueve el abuso de alcohol. Por lo tanto, la relación que existe entre la violencia como causante del abuso de alcohol, puede derivar en una prolongación de la violencia.

- Causas comunes de abuso de alcohol y violencia

En muchos casos, tanto el abuso de alcohol como la propensión a la violencia pueden derivarse de algunos factores específicos como los rasgos de personalidad (aquellos que provocan que el individuo busque riesgos o peligros constantes o de forma frecuente), así como de un entorno social determinado (vivir rodeado de un grupo de pares con conductas desviadas o delincuenciales, carecer de supervisión de los padres, venir de un hogar caótico, etc.), lo cual promueve o contribuye una conducta desviada o antisocial.

Otras causas pueden tener una fuerte base biológica e incluso genética, como ciertos padecimientos psiquiátricos co-ocurrentes, tales como el desorden de personalidad antisocial o el alcoholismo que se manifiesta a temprana edad.³

.- Jóvenes y Violencia

Los jóvenes adultos (entre 18 y 30 años de edad) experimentan más violencia que los grupos de mayor edad. Entre los **hombres jóvenes**, la violencia más severa tiende a presentarse en bares o clubes (“antros”) de países como Estados

Unidos; por el contrario, las **mujeres jóvenes**, experimentan más violencia en el hogar. En ambos casos, las circunstancias analizadas en las investigaciones y que provocan agresión con intoxicación alcohólica, parecen surgir de las diferencias de personalidad entre la gente y de las características específicas de las circunstancias en especial.⁴

.- Violencia situacional

La gente que generalmente es impulsiva y hostil parece tener una mayor tendencia a involucrarse en hechos agresivos con intoxicación alcohólica: los bares con atmósferas permisivas aumentan la probabilidad de intoxicación y por lo tanto de agresión así que, a mayor alcohol consumido, mayor probabilidad de que existan daños.

En situaciones de violencia doméstica, se ha encontrado que el abuso de alcohol de parte del hombre provoca violencia severa sólo en aquellos casos en que las parejas ya presentaban conflictos graves. No obstante, debemos ser muy cuidadosos de no caer en percepciones equivocadas: la asociación entre alcohol y violencia puede manifestarse sin una causalidad precisa, sin alguna causa directa o común entre ambos.

Los criminales violentos que beben en exceso, están más propensos a ser capturados que aquellos delincuentes que ingieren menos cantidades de alcohol y, por lo tanto, los primeros se encuentran sobre-representados en las estadísticas.

Esta pequeña introducción está integrada por los análisis y discusiones que se llevan a cabo en FISAC cuando pensamos en lo que debemos hacer y hacia dónde debemos enfocarnos para comprender qué podemos proponer en nuestros programas para ayudar a la sociedad.

Diferentes tipos de autoridades, tanto nacionales como internacionales; organizaciones gubernamentales y no-gubernamentales; distintos sectores de la sociedad y medios de comunicación, han manifestado su preocupación por el aparente incremento de accidentes, lesiones, muertes, niveles de criminalidad, violencia intra-familiar y social, vandalismo, conductas de riesgo y deserción escolar, entre otros hechos, en los que los involucrados son jóvenes principalmente.

- Argumentación

La evidencia documental de la presencia del “abuso en el consumo de alcohol” en comportamientos antisociales, orienta a investigar y a aportar ideas que ayuden a desarrollar acciones para contrarrestar dichos comportamientos.

Con relación a la temática de la violencia, FISAC realiza un esfuerzo por aportar elementos que conduzcan a la mejor comprensión de este fenómeno social, por lo que se ha dado inicio la **Cátedra FISAC-Anahuac, “Por una Sana Convivencia”**. El propósito de esta iniciativa es llevar a cabo una investigación aplicada acerca de los aspectos que faciliten y promuevan una “Sana Convivencia” -objetivo implícito y trascendente de la Misión de FISAC-; la industria de vinos y licores auspicia este proyecto para detectar los factores de riesgo que intervienen en las conductas violentas, tales como:

- Incremento de la población preadolescente y adolescente consumidora de alcohol.
- Disfunción familiar.
- Presiones socioeconómicas.
- Sociopatologías.
- Psicopatologías.
- Incertidumbre acerca del desarrollo presente y futuro.

- Carencia de alternativas y alicientes.
- Violencia intrafamiliar.
- Agresividad y clima de inseguridad ciudadana.
- Conflictos de valores.
- Conductas y prácticas de riesgo para la salud, la integridad y la vida.
- Deserción escolar.
- Incorporación precoz a la actividad laboral.
- Proliferación de sustancias y productos nocivos para la salud.
- Tensión socio-política.
- Baja percepción de riesgo. (Conductas agresivas o excitativas que pueden provocar accidentes)

La Cátedra es un proyecto de investigación a mediano plazo, aproximadamente tres años, con peso estadístico y validación a nivel nacional. Incluye un enfoque holístico y multidisciplinario y participarán distintos profesionales y especialistas en ciencias sociales, estadística y matemáticas aplicadas.

Como hemos destacado, los factores de riesgo que conllevan a una actitud violenta se encuentran muchas veces vinculados con el consumo inmoderado o inadecuado del alcohol.

Muchas gracias.

Mtra. Haydée Rosovsky: *Muchas gracias, Lic. Ybarra.*

Me parece muy provocador todo lo que nos ha comunicado, desde las diferentes formas de analizar la relación entre violencia y alcohol así como a los diferentes grupos afectados; también resulta interesante la propuesta de que el alcohol no necesariamente precede a la violencia, sino que puede ser, incluso, consecuencia de un ambiente o de un estilo de vida violento. Yo creo

que todos aquellos que nos dedicamos sea a la investigación, o los estudiosos de este tipo de fenómenos psicosociales, tenemos una gran cantidad de inquietudes e ideas que pueden incrementar nuestro conocimiento sobre estos fenómenos en nuestro país porque, como usted dijo, este tema es una prioridad ineludible en nuestro escenario diario.

En mi opinión, las cifras mostradas de los fenómenos analizados en Estados Unidos no son muy determinantes: son estimaciones epidemiológicas porque es muy difícil obtener estadísticas que sean realmente precisas, ya que se trata de fenómenos muy elusivos que se relacionan más con situaciones sociales que muchas veces, dependen de la denuncia de los mismos o de la intimidad de las personas en sus hogares. No es similar si nos referimos a causas de muerte por enfermedades, donde la mayoría de los salubristas y epidemiólogos tienen bastante certeza sobre su incidencia.

Estos son, por lo tanto, otro tipo de fenómenos que requieren un esfuerzo constante también de parte de las autoridades, ya que requerimos estimaciones cada vez más adecuadas de su magnitud y características. En los distintos medios de comunicación cotidianamente se señala, o que el alcohol es la única causal de la violencia doméstica o de los accidentes de tránsito), o por el contrario, hay una omisión completa del papel que tuvo el consumo excesivo, aun cuando pensemos que es probable que se encuentre involucrado en dicha situación. Son fenómenos que tienen una multicausalidad y que por lo tanto, requieren de una estrategia de abordaje que también sea múltiple.

Para continuar con las exposiciones de los ponentes, quiero presentar al Lic. Joaquín Quintana, que es el fundador y director de la Fundación Convivencia sin Violencia, organización sin fines de lucro que como tantas otras que, afortunadamente han surgido en nuestro país en los últimos años, son expresiones de la sociedad civil organizada frente a diversas problemáticas

que nos atañen a todos. Puede derivarse como consecuencia de una experiencia personal (como es el caso que él nos va a relatar) y que trasciende al concienciar su carácter social, logrando así, contribuir con el mejoramiento de nuestra convivencia.

Así que le cedo la palabra al Lic. Joaquín Quintana.

Muchas gracias.



¹ Roizen, J. Epidemiological issues in alcohol-related violence. In: Galanter, M., ed. Recent Developments in Alcoholism, Vol. 13. New York: Plenum Press, 1997. pp.7- 40.

² Pernanen, K. Alcohol in Human Violence. New York: Guilford Press, 1991, citado en Alcohol Alert, NIAAA, N° 38, Oct. 1997. Roizen, J. Epidemiological issues in alcohol-related violence. In: Galanter, M., ed. Recent Developments in Alcoholism, Vol. 13. New York: Plenum Press, 1997. pp.7- 40.

³ Lipsey, M.W. et al. Is there a causal relationship between alcohol use and violence? A synthesis of evidence. In: Galanter, M., ed. Recent Developments in Alcoholism. Vol. 13. New York: Plenum Press, 1997. pp 245-282.

⁴ Quigley, B. & Leonard K. Alcohol Use and Violence among Young Adults, NIAAA Publications, Oct, 2006.

Testimonio

Lic. Joaquín Quintana

Fundación Convivencia sin Violencia, A.C.

Primero que nada, quiero agradecer a Ignacio Ybarra el que me haya invitado a estar con ustedes. Como bien les adelantó la Doctora Rosovsky, me encuentro aquí porque sufrí, en carne propia, los efectos de la violencia así que les contaré mi desagradable experiencia ya que nos encontramos reunidos, justamente, para evitar que sigan sucediendo este tipo de situaciones.

En el mes de junio del 2004, celebración del día del Padre (fiesta de importante festejo en un país como México en donde se celebran este tipo de fechas todavía ya que, gracias a Dios, tenemos familias muy unidas). Un día antes, no recuerdo si era viernes o sábado, mi hijo, el mediano, asistiría a una graduación y a mí me puso nervioso la situación debido al ambiente que se vive actualmente en México pues los padres tememos el hecho de que los hijos salen, pero no sabes cuándo van a regresar o cómo van a regresar. El día que les cuento, yo me había ido a Tepeji del Río ya que tengo una pequeña casa de campo ahí; me fui a descansar para al día siguiente estar con mi padre y mis hijos y pasar ese día juntos.

A las 6 de la mañana sonó el teléfono y me avisaron que mi hijo había sido brutalmente agredido por lo que tuve que regresar a México para recogerlo ya que estaba en casa de una comadre. Lo llevé al hospital, le hablé a un doctor amigo mío, el Dr. Celorio, para que me ayudara con el caso. Cuando llegué al hospital, el aspecto de mi hijo me pareció muy raro porque se encontraba muy hinchado, pero pensé que era debido a golpiza que había sufrido y nada más.

Poco después, pude enterarme de cómo habían sucedido los hechos: mi hijo se encontraba en la graduación, yo le había pedido que llegara entre las 2 y media 3 de la mañana, ya que está demostrado que después de esas horas es cuando suceden más actos violentos, accidentes y hechos en los que está presente el alcohol. Mi hijo es un joven normal, tenía 19 años en ese entonces, había tomado unas copas con sus amigos y había estado en una graduación. Eran cinco amigos los que iban juntos. Al momento de marcharse de la escuela en donde estaban, notaron que habían olvidado las llaves del coche que llevaban y echaron a la suerte a ver quién iba a ir por las llaves, mi hijo ganó y se quedó solo en el estacionamiento; llegaron cinco tipos que nunca había visto en su vida; no tenían aspecto de pandilleros o algo por el estilo, era gente bien vestida que comenzaron a provocarlo. Él respondió “no se metan conmigo” y cuando vio que la situación de volvía más difícil, salió corriendo y aquellos tipos tras él; cuando lo alcanzaron, uno de ellos le pegó una patada arrojándolo al piso y entonces, lo tundieron todos a patadas; a pesar de que quedó inconsciente, continuaron golpeándolo.

Él nunca ha sido un *chavo* problemático. Tengo tres hijos, todos son diferentes, algunos son más broncos que otros, pero específicamente éste, nunca se ha comportado de esa manera: tiene muchos amigos, es muy popular en el medio en que se desenvuelve.

Así pues, regresando al tema del hospital, el doctor me informó que mi hijo tenía 27 fracturas en la cara y que, por lo tanto, se encontraba a punto de perder un ojo. Se me informó que su vida estaba en riesgo y eso fue lo más difícil. En ese momento, el sentimiento que surge es de odio y coraje y lo único que quieres es vengarte. Desgraciadamente, y digo desgraciadamente porque no debe de ser así, cuando llegan tus amigos y familiares, suelen decirte cosas como: “oye, vamos a buscarlos”, “vamos a matarlos”, “yo tengo unos amigos que les pegan”, “yo tengo unos judiciales que los buscan...” Ese tipo de frases

es lo que menos quieres escuchar; lo que único que deseas es estar con tu hijo, con tu familia y que todo salga adelante. Gracias a Dios, a mi hijo le practicaron una operación interna del ojo, le pusieron cuatro placas de titanio y, aunque todavía le falta una cirugía de nariz, se encuentra muy bien gracias a Dios.

Lo triste es que, esto que estoy contando, sucede todos los fines de semana; ya se acabó la época en que un amigo o un enemigo y yo nos peleábamos a puño limpio, uno contra uno, si alguien se caía al piso, esperaba uno, caballerosamente, a que se levantara el otro, dentro de un código de honor que existía. Eso ya se acabó, ahora las broncas que existen todos los fines de semana y que nos reportan a nosotros, son multitudinarias, o sea son cinco contra uno, ocho contra uno, diez contra tres, y casi siempre quedan heridos los muchachos.

Yo estoy de acuerdo con lo que dice el Lic. Ybarra y para mí, el alcohol es simplemente el detonante final de este tipo de hechos: Los jóvenes, actualmente, viven grandes presiones y los padres nos encontramos muy lejos. Nos lo han dicho: les damos demasiadas libertades y en muchos casos también les damos demasiado dinero. El hombre tiene tres formas de demostrar su poder: la violencia, el dinero y el conocimiento -ojalá el conocimiento fuera el medio en todos los casos, pero eso no sucede la mayoría de las veces-.

Así pues, a los tres días que operaron a mi hijo, seguía sintiéndome muy enojado y, francamente, sí buscaba venganza; pero algo me iluminó, algo me conmovió Desmoronado, pensé: “No, ¿qué voy a lograr con esto? ¿Hacerles lo mismo que le hicieron a mi hijo? ¿Voy a ser igual de animal que estos tipos?” Entonces pensé que en vez de la venganza, lo que se debe buscar es la justicia. Mi hijo, curiosamente, también me lo pensó así: “Si hacemos algo contra ellos, nunca va a terminar la bronca, porque se va a crear una vendetta que nunca vamos a terminar, van a buscar a mis hermanos y esto nunca se va a acabar”.

Fue entonces cuando decidimos llevar a cabo una solución que nadie hace en México, y sobre la cual les pido que tomemos conciencia: Como ya lo mencionaba Haydeé, denunciemos todo lo que pasa, porque si no, nadie se entera; tenemos una cultura de la legalidad muy atrasada ya que pensamos que si denunciemos, nos enfrentaremos a consecuencias más graves. Sin embargo, es peor que te quedes con las emociones dentro: cuando se denuncia, cuando se hacen las cosas correctas, entonces se encuentra la tranquilidad.

Después de lo que sucedió, mi familia y yo, así como un grupo de jóvenes que ha ido creciendo gracias a la preocupación que también ellos sienten con respecto a la situación de violencia que vivimos (los jóvenes ya no se sienten a gusto en las discotecas, en los antros, en las fiestas, ni en las canchas de fútbol ni en los eventos: el miércoles, por ejemplo, hubo un evento, creo que en el Estadio Azteca, y si mal no recuerdo, me reportaron que hubo más de veinte peleas de jóvenes, entre otros hechos violentos) decidimos crear un movimiento en **pro de una cultura de no-violencia** y de una vida basada en valores.

No me considero una persona fanática religiosa ni moralista, pero sí creo que México es un país que se rige por valores universales, como el respeto, la tolerancia, la paciencia, la amistad, la compasión; pero, desafortunadamente eso se está acabando; incluso hemos perdido la capacidad de conmovernos con el dolor ajeno; es triste, pero es una gran verdad.

Nuestra intención es la de crear una plataforma de información, orientación, comunicación y denuncia en lo que respecta a la violencia física, psicológica y verbal entre los jóvenes. Pretendemos fomentar una cultura de no-violencia y moderación, a partir de la apertura de un canal de comunicación entre muchachos de ambos sexos, padres de familia e instituciones educativas. Así pues, hemos firmado un pacto de no-violencia entre todas las escuelas que así lo han querido, hasta ahora contamos con 32 escuelas de la zona poniente y, hace un mes,

comenzamos la campaña en la zona sur porque la violencia se presenta en todos los lugares y así como nos preocupa que asalten a nuestros hijos, que lo secuestren, de forma express o cualquier otra, ahora debemos estar preocupados porque nuestro hijo salga a una fiesta y no le pase lo que a mi hijo le pasó.

Debemos lograr que los jóvenes mexicanos adopten una actitud en pro de una vida basada en los valores, apostar por una **convivencia sin violencia**, por el bien de la sociedad tenemos que hacer que la juventud comprenda que el mejor negocio es el bien común; eso es muy importante.

Como antes mencioné, considero que el alcohol es un detonador ya que la edad en que los jóvenes están empezando es desde los 12-13 años. A pesar de que, como bien mencionó el Lic. Ybarra, estos chicos tienen problemas previos (en su ambiente familiar y cotidiano, un divorcio o familias disfuncionales, etc.). Sin embargo, cuando se han bebido dos tres copas, cualquiera se siente invencible; sucede también que nos sentimos los más guapos de la fiesta o nos sentimos algo que nos somos; el alcohol desinhibe y, por lo tanto, es muy importante enseñar a nuestros hijos a hacerlo, no debemos espantarnos, en países como Francia, España o Italia, desde muy jóvenes los muchachos acompañan a sus padres con una copa de vino, por lo que deja de ser un acto prohibido. Así podremos evitar que, como sucede en nuestra sociedad, los jóvenes, a los 15 años, sientan que deben beber todo el alcohol que no se les tenía permitido. Por ejemplo, cuando los chicos norteamericanos vienen a nuestro país, en la época de “*spring break*” cometen muchas locuras porque en su país no tienen oportunidad de beber sino hasta los 21 años.

Asimismo, considero que debemos educarlos al respecto. Beber alcohol es muy agradable; muchas de las cosas que he aprendido y que comparto con ustedes en este momento, las he aprendido porque salgo mucho con jóvenes: voy a los antros y veo lo que pasa. Esta situación no es mala porque los jóvenes

deben divertirse y tienen que aprender a beber como cualquiera; pero, una cosa es beber, y otra cosa es excederse. Existe una palabra que es básica: **moderación**.

Nosotros contamos con una campaña llamada “**Modera tu Vida**”, y se basa en la mi creencia personal de que los jóvenes quieren vivir demasiado aprisa y eso está bien, todos hemos pasado por esa etapa y también cometimos errores, pero es necesario moderarse. No obstante, es muy importante también, la recuperación de valores porque cuando se tienen claros los conceptos de amistad. Por ejemplo, yo no voy a dejar que un amigo se involucre en algún problema o malentendido; no permitiré que mi novia se mezcle en un problema o, si mi novia hace algo que no es correcto, como coquetear con el de al lado, debo frenarla.

Considero que deben existir límites en todas las relaciones; eso es lo que sucede también con los padres: debemos poner límites, en ciertas ocasiones, para reducir las probabilidades de que sucedan tragedias como la que les conté; además, es necesario que los jóvenes comprendan que cualquier cosa que hagan, conlleva una consecuencia porque, como en este país no hay cultura de la denuncia, no hay legalidad, no hay justicia, se creen impunes a todo y, entonces, hacen lo quieren: se suben a un coche borrachos y piensan “no pasa nada, porque mi papá me va a sacar”, y aunque sí pasa muchas veces, también sucede que pueden ir a la cárcel porque lo que están haciendo es ilegal.

Estamos viviendo también una época de información tremenda: la televisión y los juegos de video promueven la violencia. Hace poco tiempo, me mostraron un juego de video que ya ha sido prohibido en Estados Unidos, el tema del juego consistía en pegarle a una prostituta. Ese tipo de juegos son los que se encuentran al alcance de nuestros hijos, ¿qué estamos creando con eso?.

Otro tipo de fenómeno muy grave que estamos viviendo en nuestro país es el del culto al macho: adoramos al tipo peleonero, patán, gañán y, en consecuencia, creamos, en la mujer, una imagen distorsionada del hombre, un hombre implacable, es un error que luego van a pagar muy caro.

Además, hoy en día nos enfrentamos a otro problema de conducta: la glorificación de la competitividad entendida como “si no eres exitoso, no eres nadie”, “si no eres bravo, no eres nadie”, “tienes que competir con todo el mundo” que no le permite a los jóvenes desarrollarse como quisieran ser.

Asimismo, vivimos tiempos de intolerancia por lo que es necesario que nuestros jóvenes aprendan a convivir con diferentes grupos sociales, económicos, raciales, religiosos, etc. El respeto a los demás, es básico porque no se nace con la violencia, la violencia se aprende desde la infancia.

En los colegios mexicanos se está generando un fenómeno conocido como “*bulling*” (acoso que sufre el típico “puerquito” del colegio que le provoca un daño irreparable) y nadie hace nada al respecto. Cualquier niño que, desde muy pequeño, comienza a acosar y hostigar a otro niño, tiene un 80% de posibilidades de convertirse en un delincuente después de los 15 años y el otro niño, el que es acosado, seguramente presentará problemas emocionales. Desafortunadamente, en México, no existe ningún tipo de prevención para el “*bulling*” o para el “*mobbing*”. Es preocupante, la verdad.

Por lo tanto, considero que es necesario que hagamos pensar a los jóvenes. Nosotros, por ejemplo, contamos con una plática a la que asisten jóvenes que dan su testimonio con respecto a algún acto violento que hayan vivido, como es el caso de mi hijo, así como testimonios de accidentes de tránsito de consecuencias fatales (Casi nunca es el conductor quien se mata en un accidente; por lo general las víctimas fatales son los que viajan en el lado derecho del

auto, puede ser la novia, el mejor amigo, algún familiar, o si no, es el conductor del otro coche quien muere). Es necesario enseñar, a los jóvenes, a pensar, pensar y pensar antes de que les sucedan este tipo de tragedias graves.

Lo que pretendemos llevar a cabo con nuestro programa, es el **Pacto de No Violencia**. Hasta ahora, contamos con la firma de 32 escuelas judías, católicas y de todo tipo; estamos abiertos a todo el mundo, no solamente en colegios privados, porque creemos que el problema existe en todos los niveles, desde una fiesta de barrio, hasta una fiesta *popis*, una boda, quince años. La violencia está presente y debemos poner un freno. Todos tenemos que ser muy conscientes de esto.

Por último, contamos con un programa que estamos empezando a tratar con las autoridades correspondientes y con los antros, para que en éstos haya más seguridad: que cuiden más a los jóvenes: si ya están borrachos, que no les den más de beber; si hay una pelea, que los separen; si hay alguien que no es bienvenido, que le nieguen la entrada. Considero que este plan es muy importante y, sobretudo, que tomemos conciencia del problema y hagamos algo para que en México, todos estemos en contra de la violencia, odiamos la violencia y queramos convivir sin violencia.

Muchas gracias a todos ustedes.

Mtra. Haydée Rosovsky: *Muchas gracias Licenciado. No sé si es porque yo ya tengo dos nietos chiquitos y desde que los tengo, mi vida ha cambiado porque se deja de pensar en uno mismo y lo que nos interesa es su seguridad y en su futuro, pero, francamente resulta terrible pensar que no pueden ir a un parque, como antes los chicos iban con la bicicleta, que no pueden salir a jugar a la calle en una zona residencial cualquiera de la Ciudad de México; que mi nuera no pueda ir caminando sola al supermercado (tiene que ir con su*

coche cerrado ya que, en su caso, cuenta con los recursos necesarios). Vivimos prisioneros de un clima social en el que a todos nosotros nos han pasado cosas. Escuchamos relatos de distintas personas y nos sentimos identificados, como lo que usted nos ha contado, y nos provoca miedo por nuestros seres queridos.

Lo felicito por esta labor que ha iniciado, estoy segura de que va a llenar un espacio muy importante en México. Con respecto al “bullying”, el hostigamiento, el acoso en las escuelas, entre los chicos, es increíble que no haya una política educativa o una política de salud pública que mencione estos aspectos cuando en todos los países, incluso en los países más desarrollados, donde supuestamente no deberían tener este tipo de problemas, por ejemplo, en Escocia, cuentan con programas para combatir este problema y que involucran a toda la comunidad, los padres de familia, los maestros, las autoridades escolares y la gente de la comunidad, ya que participan en labores de vigilancia, de monitoreo, creado para proteger a los chicos y de esa manera, como usted bien dijo, se realiza una verdadera promoción y una prevención de problemas mayores, porque tanto la víctima como el agresor, se convierten en candidatos al suicidio, a consumir drogas y a delinquir.

Hablamos de agresión y a veces pensamos sólo en agresión física, pero el burlarse de un chico porque es más gordito, porque usa lentes, porque es más delicado, decirle marica o tantas otras cosas; el burlarse de las preferencias sexuales de una persona, el no aceptar las diferencias culturales, por la familia de donde viene un chico, su forma de vestir, su forma de comer y hablar, todo eso, desgraciadamente se da en sociedades industrializadas, muy avanzadas y por supuesto también en sociedades como la nuestra.

Tenemos que hacer frente a estos problemas y por eso le deseo que el movimiento social que usted está encabezando, tenga mucho éxito.

A continuación, nos va a hacer su presentación, un querido y viejo amigo de la Fundación, el Antropólogo Luis Berruecos, que ha trabajado mucho sobre el tema de alcohol, sobre todo en poblaciones rurales, desde hace muchos años. Ha sido maestro de muchas generaciones, él es antropólogo social e historiador, es Profesor, Investigador Titular C de Tiempo Completo, Fundador y Decano del Departamento de Relaciones Sociales de la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana y Profesor de Asignatura en la Maestría en Administración con Formación en Sistemas de Salud de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración de la UNAM. Es una persona muy conocida entre los que trabajamos en este tema, ha sido un colega muy solidario, muy generoso con sus conocimientos y le doy la bienvenida.



Alcoholismo y violencia en las comunidades indígenas de México

Antrop. Luis A. Berruecos
Antropólogo Social e Historiador
Universidad Autónoma Metropolitana

El día de hoy voy a hablar sobre el problema del consumo del alcohol en las comunidades indígenas de México. Se trata de un tema poco conocido y que no ha sido muy estudiado.

El abuso de drogas, que ha acarreado problemas tan graves a la humanidad, no es un fenómeno nuevo en la Historia y se encuentra muy ligado al fenómeno cultural y en particular, al religioso.¹ (aunque el consumo de algunas drogas por cuestión de rituales religiosos forman parte de un contexto distinto). Un claro ejemplo de estos fenómenos culturales es el del alcohol que es la droga legal de mayor consumo y la que más problemas de adicción causa en nuestro país y en todo el mundo.

Se ha escrito mucha literatura al respecto de la gravedad del problema y del enfoque cultural que debe dársele: se ha analizado temas geográficos, regionales, mundiales, de la nación o de una pequeña comunidad; o bien, desde el punto de vista médico, económico, antropológico, psicológico, social, etc.

A partir de una rápida revisión acerca de los orígenes “nacionales” de algunas drogas como el alcohol y de su vinculación con los aspectos rituales y religiosos, podríamos afirmar que lo que resulta evidente es la búsqueda del hombre por encontrar nuevas satisfacciones en el uso de drogas, muchas veces, dentro de un contexto ritual y religioso.² Por ello, cabe puntualizar que una cosa es el consumo ritual, religioso y ocasional de drogas, con fines meramente de unidad

en la identidad y en un marco meramente religioso y otra, muy diferente, es el abuso y la intoxicación, así como la enfermedad provocada por el consumo cotidiano de estas drogas. No obstante, el alcoholismo y el consumo inmoderado de bebidas alcohólicas (uso y abuso), que tiene graves consecuencias no sólo para el individuo sino también para su familia y la sociedad en general, es considerado uno de esos problemas multifacéticos que atañen a toda la comunidad y que deben tenerse en consideración, no únicamente en su relación con la salud individual, sino dentro del campo de los especialistas en las ciencias de la salud mental y de las ciencias sociales.³

Si tomamos en cuenta que, en los países desarrollados el alcoholismo constituye, sin duda alguna, uno de los graves problemas sociales, los efectos son todavía mayores en los países en desarrollo como el nuestro, en donde el desempleo, la carestía de la vida y la desnutrición, además de otros problemas, se conjugan, dando por resultado efectos desastrosos.

El daño que el alcohólico se causa a sí mismo y a los demás, es enorme: si se considera solamente el costo personal, se verá que el precio es muy alto por lo que el consumo de drogas en los últimos años se ha sumado como un conflicto más a los ya derivados del desarrollo tecnológico y del cambio acelerado en los procesos sociales y culturales. Muchas personas han pretendido encontrar en las drogas, la salida a una serie de situaciones de la vida cotidiana, sin prevenir las consecuencias que acarrearán. Sin embargo, se sabe que el uso de algunas drogas no es nada nuevo en la historia.⁴

El abuso de bebidas con alcohol en México no es un fenómeno reciente en tanto que ha sido documentado desde el siglo XVI, se conoce que existe una enorme variedad de bebidas fermentadas que eran y son consumidas por los diferentes grupos indígenas que vivían en ese entonces y que aún existen en el país.⁵

Hoy en día, los patrones de consumo de alcohol que existen entre los pueblos indígenas muestran importantes variaciones de uso, éstos oscilan desde la completa integración del alcohol en todos los aspectos de la vida de dichas comunidades, como sucede con los Chamula de Chiapas,⁶ pasando por la costumbre de uso restringido a ciertas ocasiones relevantes, como sucede entre los Rarámuri o Tarahumaras de Chihuahua⁷, hasta la diferencia de uso entre miembros de las mismas etnias que practican religiones protestantes o católicas y que implica un uso de orientación o de abstinencia.⁸ Los estudios transculturales que han compartido metodologías de investigación similares, en México y Estados Unidos, reportan que, en México, se tienen tasas más bajas de dependencia (8% en comparación con 18% en la población norteamericana)⁹, tasas más altas de consumo poco frecuente y de grandes cantidades (24% y 6%) y tasas menores de consumo frecuente de bajas cantidades (3% y 12%)¹⁰. Se observan, también, tasas más altas de ingreso a salas de urgencia con niveles positivos de alcohol en sangre (21% y 11%)¹¹ por lo que se sugiere que, en nuestro país, una proporción importante de los problemas que se derivan del abuso de alcohol son resultado de prácticas inadecuadas en personas no dependientes.¹²

Además, dichas comparaciones internacionales ubican a México en los primeros lugares de mortalidad de cirrosis hepática en el mundo, con tasas de 22 muertes por 100,000 habitantes.¹³

Asimismo, las variaciones que existen entre los diferentes estados de la República son considerables ya que presentan oscilaciones de 6.78 por 100,000 habitantes para los Estados de Durango a 44.19 por 100,000 habitantes en el de Hidalgo que, por cierto, tiene las tasas más altas.¹⁴

De hecho, los índices de mortalidad por cirrosis se localizan en la parte central del país: en el Estado de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala ya que han

demostrado altos porcentajes de población indígena. Por ejemplo, la tasa de mortalidad por esta enfermedad en el Valle del Mezquital, habitada por etnias Otomías, se ha estimado en 140 por cada cien mil habitantes.

La observación anterior ha propiciado la creación de una hipótesis que trata sobre la concurrencia de otros factores de riesgo relacionados con factores genéticos nutricionales o daño al hígado.¹⁵ A pesar de la riqueza de información con que contamos, poco se ha se ha profundizado en el estudio del uso y abuso de alcohol y el alcoholismo y sus implicaciones en comunidades indígenas actuales, por lo que carecemos, por ejemplo, de cifras precisas sobre cirrosis hepática por consumo exagerado de alcohol entre estas poblaciones.

Por tal razón, sería deseable realizar más investigaciones sobre los efectos del consumo inmoderado en estas poblaciones marginadas para estar en condiciones de diseñar programas preventivos acordes a su situación cultural.

México es, y siempre ha sido, un país pluriétnico y multicultural. Esto es, está conformado por varios grupos sociales de diversos orígenes que hablan lenguas diferentes y tienen costumbres y modos de vida particulares.

Desde luego que las comunidades étnicas más importantes en la actualidad están representadas por hablantes de la lengua española y que, mayoritariamente, viven en centros urbanos; pero hay un número considerable de ciudadanos que radican en el campo, en zonas rurales, que ejercen una economía dirigida, en su mayoría, por el autoconsumo (se dedican a la agricultura) y que si bien conocen la lengua española y la usan para sus diversas transacciones comerciales, en realidad cotidianamente utilizan su propia lengua indígena y costumbres.

Estamos hablando, entonces, de una población cuya dimensión en realidad casi nadie conoce con exactitud, pero que podría oscilar entre los 10 millones de personas según las fuentes oficiales y alcanzar hasta casi 16 millones de acuerdo a otros investigadores; todo depende de cómo se clasifique dicha población y los criterios y parámetros que para tal efecto se utilicen.

De cualquier manera, si enfatizamos en aquellas comunidades llamadas indígenas, tan desconocidas aún para la mayoría de los mexicanos,¹⁶ descubriremos que uno de los principales problemas es el de una alta ingesta de alcohol, aún cuando los patrones de consumo de alcohol sean diversos.¹⁷

En cuanto a las etnias mexicanas, nos encontramos frente un panorama complejo por su pluralidad; por la situación social, económica y política que viven dichas poblaciones y que, entre otros males, sufren el grave problema del consumo exagerado de alcohol y la falta de atención gubernamental (situación que complica el estado de cosas). Resulta evidente que las consecuencias del consumo inmoderado del alcohol y el alcoholismo, si bien constituyen graves problemas de salud pública en los núcleos urbanos, lo son más aún en regiones rurales e indígenas que no cuentan con acceso directo a los servicios de salud y otros apoyos, por lo cual resulta urgente llevar a cabo más acciones no sólo de investigación sobre los patrones de consumo en zonas indígenas y sus repercusiones en los ámbitos individual, familiar, social y laboral, sino aquellas de prevención, tratamiento y rehabilitación que permitan el diseño de mejores estrategias para atender a la población ya enferma y prevenir que el mal siga creciendo.

Al decir que México es un país multiétnico y pluricultural, compuesto de diferentes grupos humanos que tienen también culturas diversas, se piensa que todas aquellas que no son occidentales en sus aspectos físicos y formas de vida, pertenecen a las comunidades indígenas de las cuales en muchas ocasiones

se sabe por los restos arqueológicos de sus antiguos pueblos, ciudades y centros ceremoniales, o algunos otros aspectos tangibles de la cultura que han permanecido a través del tiempo y, afortunadamente, en nuestros museos.

Lo anterior nos remonta a la añeja discusión entre qué es ser indio y qué no, y del porqué dentro de las comunidades hablantes de lenguas indígenas, el censo solamente considera a los mayores de cinco años, cuando perfectamente sabemos que después de los dos, cualquier ser humano puede hablar articuladamente aunque sea con un vocabulario escaso; y con mayor razón si es indígena pues su propia lengua materna no es la común del país que es el español. En esta población, los que tienen tres y cuatro años son eliminados indiscriminadamente, sin que se tome en cuenta que constituyen un importante porcentaje de habitantes.

Existen algunos otros errores que también pueden atribuirse al hecho de que, muchas veces, al levantar los censos, la población no está en su lugar de origen pues han sido expulsados por falta de trabajo o apoyos para el campo y emigran a otras partes, sobre todo a los Estados Unidos, en busca del sustento para sus familias (la segunda fuente de ingresos de divisas, se dice, después del petróleo, en México) y eso no se consigna o, en su defecto, su estancia se registra en otras partes de la República a donde han emigrado para ganar el dinero que no obtuvieron en su localidad; este hecho ha incrementado la población flotante de las ciudades en donde, al ser interrogados, reniegan de su pasado indígena por temor a represalias de aquellos que tienen la responsabilidad de cuidar a los ciudadanos. Asimismo, una mayor cantidad de ellos, radican temporalmente en el extranjero no son considerados en el conteo y otros, simplemente, deciden cambiar de nombre o dejar de usar la lengua materna para no representar su lugar de procedencia: los motozintlecos (mayas) de Motozintla, por ejemplo.

Así pues, como punto de partida tenemos que recordar que la actual sociedad mexicana es el resultado de la amalgamación de dos tipos de culturas: las que conforman un bloque de sociedades indígenas autóctonas y la española por lo que cada una de ellas aportaron diferentes elementos sociales y culturales que dieron por resultado la cultura mexicana actual.

De hecho, cabría discutir si puede hablarse entonces de “la” cultura mexicana o “las” culturas mexicanas, dado que lo que caracteriza una cultura son la suma de creencias, tradiciones, leyendas, lenguaje, formas de vestir y habitación, tecnología, etc. Cada grupo tiene su manera peculiar de desarrollar estas facetas que, en conjunto, denominamos cultura. En nuestro país existen diferentes grupos y, simplemente en cuestiones de lengua, encontramos alrededor de 64 grupos indígenas diferentes.

Resulta curioso señalar que la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas afirma que, en México, se hablan 60 lenguas cuando en su propia página web si se suman, llegan a 68, mismas que arbitrariamente agrupan en 21 familias.

También es importante mencionar que los problemas que aquejan desde hace varias decenas de años a los indígenas mexicanos son muy variados: salud, educación vivienda, alimentación, empleo, comunicaciones, alcoholismo; en fin, mejores condiciones de vida. Por lo tanto, resulta paradójico que, habiendo fundado un gran país, sus descendientes sean los que peor viven actualmente dentro de la estructura social y económica de México, a pesar de diversos movimientos armados que buscaban y continúan haciéndolo, reivindicar sus derechos.

Es curioso destacar que la Comisión conformada por el actual gobierno para la atención de los pueblos indígenas señale que, por una parte, estas comunidades

estén integradas por más de 12 millones de personas que constituyen más de la décima parte de la población mexicana, distribuidos en cerca de 20 mil localidades y que representan la mayor riqueza de la nación y son los que aportan más en recursos humanos, naturales, territoriales y culturales a pesar de ser los más pobres de los mexicanos y, por otra parte, señale que, en 12 entidades de la República, se concentran 5.4 millones de hablantes de lenguas indígenas y que los restantes 678,000 están diseminados en el resto de los estados: la contradicción de la propia agencia oficial para este asunto es evidente: más de 12 millones, por una parte, contra 5.4, esto es, 6.6 de repente desaparecen como por arte de magia.¹⁸ También se afirma que 803 son los municipios indígenas de México aunque en 2,330 de los 2 mil 428 municipios, se registraron hablantes en 1995 (¡nada mas hace 10 años!). De nuevo la contradicción: ¿803 o 2,330?. México, dice la citada Comisión, ocupa el octavo lugar mundial en población indígena y se hablan 60 lenguas (no las 64 que señalan los expertos) y estos indígenas poseen una superficie que abarca la quinta parte del territorio nacional. Asimismo, se señala que el 70% de los recursos petroleros se extrae de Estados con alta concentración indígena como Campeche, Tabasco y Chiapas y que las principales presas hidroeléctricas del país como son Malpaso, la Angostura, Chicoasén, Aguamilpa y Presidente Alemán, se ubican y se abastecen de agua de los territorios indígenas, muchos de los cuales no cuentan con este vital líquido.

Por otra parte, se ha dicho que los ejidos y comunidades agrarias en municipios indígenas, tienen en propiedad el 60% de la vegetación arbolada, principalmente de bosques templados y selvas húmedas y sub húmedas, a pesar de los graves problemas que existen en estas comunidades en cuanto a la tenencia de la tierra y usufructo de sus recursos naturales.

Para finalizar, la Comisión refiere que los pueblos indígenas aportan el 67% de su población ocupada en actividades agrícolas mientras que el resto de la

nación solamente colabora con menos del 22% de ella y que las principales áreas naturales protegidas se encuentran en municipios indígenas, muchas de las cuales son territorios sagrados y ceremoniales, con zonas arqueológicas que los pueblos indígenas reclaman como suyas. Así, mientras que para la citada Comisión son algo más que 12 millones de indígenas los que hay en México, para el Consejo Nacional de Población sobrepasan los 13, concretamente 13.4 millones, de los cuales se encuentran en edad reproductiva más de las dos terceras partes (64.3 por ciento) y viven en poco más de 38 mil 700 localidades (20 mil para la Comisión citada), con un patrón generalizado demográfico que predomina en cuanto a un inicio temprano de la maternidad, un reducido espaciamiento entre embarazos y una elevada fecundidad, lo que contribuye al incremento de los riesgos para la salud de las madres y de sus hijos.¹⁹ Asimismo, hay que destacar que según el Consejo Nacional de Población (CONAPO), existe un notable incremento de la migración entre los habitantes de las zonas indígenas hacia las grandes ciudades donde actualmente ya reside el 36% de ellos. Hay seis ciudades con más de 100 mil indígenas que viven en condiciones muy precarias y existen prácticas de discriminación en los tres niveles de gobierno para abordar el tema indígena y sus necesidades, según la propia titular de la Comisión Nacional de Pueblos Indígenas.²⁰

La CONAPO reporta que existen 38 mil 712 localidades, con más de 70 por ciento de población residente y en lugares de menos de 2,500 habitantes, el 35% tiene niveles de alta marginación y 60.7 de muy alta marginación -cualquier cosa que signifique el término-, y el 90 por ciento de los pueblos indígenas están concentrados en 12 estados: Oaxaca, Chiapas, Veracruz, Yucatán, Puebla, Hidalgo, Guerrero, Estado de México, San Luis Potosí, Quintana Roo, Michoacán y Campeche. Más de 175 mil niños de entre 6 y 17 años no asisten a la escuela, la esperanza de vida en estos grupos es de 73.7 y la mortalidad infantil de 279 por cada diez mil nacimientos.

Por otra parte, el Banco Mundial afirma que el 11% de los hogares mexicanos son indígenas que viven en el medio rural y que forman comunidades de menos de 15 mil habitantes: el 89.7% de estos habitantes vive en la extrema pobreza, participa en un 68% en la fuerza laboral y obtienen ingresos equivalentes al 26% de lo que gana otra persona en zona no indígena.²¹

Así pues, notamos que, en cuanto a las etnias mexicanas, nos encontramos frente a un panorama complejo por su pluralidad y por la situación social, económica y política en que viven dichas poblaciones puesto que, entre otros males, sufren del grave problema del consumo exagerado de alcohol y la falta de atención gubernamental, lo cual complica el estado de cosas sobretodo si tomamos en cuenta que, además de las bebidas comerciales, las etnias mexicanas producen al menos 172 fermentadas de las cuales el 87% lo constituyen bebidas con contenido alcohólico y solamente el 13% están libres de esta sustancia que altera el sistema nervioso central, al ser una droga, que lo deprime, desinhibiendo al sujeto y permitiendo la liberación de sus impulsos reprimidos. Lo anterior, constituye, probablemente, una de las razones más poderosas por las cuales se explica que el hombre consuma alcohol desde siempre.²²

Desde luego que la cantidad que señalamos de bebidas y que existen ya en el listado donde ubicamos su procedencia, forma de fabricación y demás detalles, no agota las posibilidades de existencia de otras bebidas locales o regionales y quizá las fuentes de información que sirvieron de base para este trabajo pudieran modificarse. Lo anterior se debe primordialmente al hecho de que mucha de la información proviene de diversas fuentes históricas, etnográficas y sociológicas, además de los innumerables trabajos de campo de éste y otros investigadores.

Con este amplio ejemplo del problema del alcoholismo entre los indígenas y los problemas de violencia que ello acarrea y que no han sido suficientemente

estudiados, la situación entre estos grupos, cuya población es mayor a la que los censos señalan, es verdaderamente preocupante.

Por ello no sorprende que en Chiapas haya habido un levantamiento en donde casi el 100% de las peticiones que se hacen, recaen justamente dentro de las carencias señaladas. Ya es hora que el gobierno de la República preste atención a este importante sector de la población mexicana, no sólo en gratitud a nuestros antepasados, cuyas grandes culturas florecieron en nuestro país y que son objeto ahora de la admiración de propios y extraños, sino también en razón del derecho que como mexicanos tienen, de disfrutar de una mejor vida.

Gracias.

Mtra. Haydée Rosovsky: *Muchas gracias, Luis, por hacernos pensar en todo este otro México que generalmente no tenemos en nuestras conciencias, es muy importante recordar que ellos son los originales mexicanos. Esto podría ser una de las iniciativas de la Cátedra FISAC de la que estuvo hablando el Lic. Ybarra, ya que es necesario saber de qué tamaño es el problema en las comunidades indígenas para poder acercarnos e investigar sobre la relación que existe entre lo que consumen, qué tipo de alcohol es, la contribución a los problemas de salud, la desnutrición, etc. Sería muy interesante conocer qué pasa con la violencia, cómo se manifiesta (como decía el Lic. Ybarra al principio, lo que está pasando en Oaxaca), qué significa la violencia para una comunidad indígena ya que tal vez tiene un significado completamente distinto de lo que es para nosotros, y cómo se administra la violencia, cómo se reprime o cómo se previene, cómo se educa hacia esos valores que controlan la violencia en una sociedad o que la promueven, y de qué manera esto se vincula con el consumo de alcohol o con otros factores que seguramente van a ser muy distintos de los fenómenos que se dan en los grupos urbanos de los que sabemos un poco más.*

Nos has abierto un panorama muy interesante, muchas gracias.

*A continuación, el último ponente de esta sesión, que creo que va a hacer también una presentación muy interesante, es el Lic. Juan Carlos Benavides Higuera, él es Psicólogo por la Universidad Nacional Autónoma de México, ha sido formado en temas de sexualidad, género, masculinidad y violencia de género. Actualmente, él es el coordinador del programa de Jóvenes en una asociación civil que ya tiene bastantes años de trabajar en México que se llama **“Hombres por la Equidad”**; su presentación tiene el título de **“Jóvenes, Masculinidad y Violencia”**.*



¹Ver de Luis Berruecos: “La Función de la Antropología en las Investigaciones sobre la Farmacodependencia”. CEMEF INFORMA, Año II, Volumen II, No. 2, Febrero 15, 1974:pp. 1 y 9-14 (Primera parte) y Año II, Volumen II, No.3, marzo 15 1974:pp. 1 y 4-14 (Segunda parte). Publicación mensual del Centro Mexicano de Estudios Farmacodependencia. (II parte Reimpresa en el Periódico El Día, Año XIII, No. 4326, Lunes 1o. de julio de 1974:pp. 1 y 12.

²Ver el artículo de Luis Berruecos: “Las Naciones y sus Drogas”. En: Liber- Addictus, Año 4, No. 23, Octubre, 1998: Ciudad de México: ContrAdicciones, Salud y Sociedad, A. C. y Liber-Ad, A. C., Ciudad de México: 10-13 pp.

³Ver el artículo de Luis Berruecos: “El punto de vista sociocultural sobre el alcoholismo”. Addictus, Año I, No.1, marzo- abril, 1994, Ciudad de México: Ediciones Alternativas: 11-12.

⁴Ver el artículo de Luis Berruecos: “Farmacodependencia: El problema social”. Humanidades, No.105, 28 de junio de 1995: 31 y 26 pp. (1a.parte) y Humanidades, No.106, 16 de agosto de 1995: 3 y 18pp. (2a.parte). Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México.

⁵Ver “Las etnias mexicanas y su consumo de alcohol”, de María Elena Medina Mora y Luis Berruecos Villalobos (en prensa)

⁶Bunzel, R. “The role of alcoholism in two Central American cultures”. *Psychiatry* 3:361-387, 1940.

⁷Kennedy, J.G.: “*Tesgüino* complex: the role of beer in *Tarahumara* culture”. *American Anthropologist* 65:620-640. 1963.

⁸Ver los artículos de Luis Berruecos: «El consumo del alcohol en algunos grupos indígenas de México». Capítulo V del libro: El Alcoholismo en México: Negocio y Manipulación. Víctor M. Bernal Sahagún, Arturo Márquez Morales, Bernardo Navarro Benítez, Claudia Selser Ventura y Luis Berruecos Villalobos. México: Editorial Nuestro Tiempo, 3a. Edición, agosto, 1989: 136-177pp. (1a. edición: 1985); «*El consumo del alcohol en algunos grupos indígenas de México*». En: ANALES, Revista del Departamento de Relaciones Sociales, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, Ciudad de México. Año 2, Tomo 2, Número 4, 1985: 318-362; “¿*Políticas públicas en la atención al consumo excesivo de alcohol y el alcoholismo en el México rural?*». En: Liber- Addictus, Año VIII, No. 53, Octubre, 2001: Ciudad de México: ContrAdicciones, Salud y Sociedad, A. C. y Liber- Ad, A. C.: 7-11 pp; “*La investigación psicosocial y cultural acerca del consumo del alcohol y el alcoholismo en Sociedad, A.C. y Liber-Ad, A.C.*: 7-11 pp; “*La investigación psicosocial y cultural acerca del consumo del alcohol y el alcoholismo en México*”. Revista *Psiquis*, Órgano Oficial de la Federación Mexicana de Sociedades Pro Salud Mental, A.C. y del Hospital Psiquiátrico Fray Bernardino Álvarez, Ciudad de México, Número 4, Nueva Era, Vol. 11, marzo-abril, 2002: pp.39-45 y “*La investigación sobre el consumo de alcohol entre la población indígena de México.*” En: Liber- Addictus, Año XII, No. 85, mayo-junio, 2005: Ciudad de México: ContrAdicciones, Salud y Sociedad, A.C. y Liber- Ad, A.C.: 9-15 pp.

⁹Vega W., Kolody B., Aguilar-Gaxiola S., Alderete E., Catalano R., Caraveo, J. (1998) “*Life-time Prevalence of DSM-III-R Psychiatric Disorders Among Urban and Rural Mexican Americans in California*”. *Arch Gen Psychiatry*. Vol. 55, 771-778.

¹⁰ Caetano, R. and Medina-Mora M. E. "Acculturation and Drinking among People of Mexican Descent in Mexico and the United States". *Journal of Studies on Alcohol*, 49 (5) 462-471, 1988.

¹¹ Cherpitel, Ch., Parés A., Rodes, J., Rosovsky H.: "Drinking in the injury event: A comparison of emergency room populations in the US, Mexico and Spain". *International Journal of Addictions*, 28, 931-943, 1993

¹² Borges G., Cherpitel C., Medina-Mora, M.E., Mondragón L., Casavuevas, L., (1999): "Alcohol consumption in ER patients and the general population", *Alcoholism, Clinical and Experimental Research*, 22: 1986-1991.

¹³ Secretaría de Salud. Dirección General de Estadística e Informática. *Tabulación sobre Defunciones*, 1970 y 1998.

¹⁴ Secretaría de Salud, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Psiquiatría, Consejo Nacional contra las Adicciones. *Encuestas Nacionales de Adicciones, Alcohol, México, 1988, 1998, 2002*.

¹⁵ Narro- Robles J., Gutiérrez A., López-Cervantes M., Phil M., Borges G., Rosovsky H.: "La Mortalidad por Cirrosis Hepática en México II. Exceso de Mortalidad y Consumo de Pulque". *Salud Pública de México*, 34 (4), 388-405, 1992.

¹⁶ Ver el artículo de Luis Berruecos: "La Ingesta de alcohol en San Sebastián, Puebla". En: Addictus, Año 3, No.10, abril- mayo, 1996: Ciudad de México: Ediciones Alternativas, 27-31.

¹⁷ Ver el artículo de Luis Berruecos: «Aspectos Culturales del consumo del alcohol en México.» En: Alcohol Consumption Among Mexicans and Mexican-Americans: A Binational Perspective. Edited by M.Jean Gilbert. Spanish Speaking Mental Health Research Center. University of California at Los Angeles, December, 1988, 287 pp. 85-102.

¹⁸ www.cdi.gob.mx: abril de 2005.

¹⁹ Robles, Magdalena: "Campana de anticoncepción para indígenas". Milenio, Viernes 15 de abril de 2005: 12

²⁰ Consejo Nacional de Población: "Clasificación de localidades de México según grado de presencia indígena". La Jornada, Jueves 19 de mayo, 2005: 21.

²¹ Banco Mundial: "Pueblos indígenas, pobreza y desarrollo humano en América Latina: 1994-2004", www.bancomundial.org, La Jornada, jueves 19 de mayo de 2005: 25.

²² Berruecos, Luis: «Bebidas y Licores de Hoy». En: *Bebidas Nacionales. Guía México Desconocido No.18*, Editorial Jilguero, S.A. de C.V., Ciudad de México, Noviembre 1994:50-84 y reimpresso en: *Unicornio: Suplemento Científico y Cultural de "Por Esto"*, Año 12, No. 619: pp.3-6 , Domingo 16 de marzo de 2003. Mérida, Yucatán, México.

Jóvenes, Masculinidad y Violencia

Lic. Juan Carlos Benavides Higuera

Hombres por la Equidad

Quiero comenzar dando las gracias por la invitación: es un placer regresar al *Alma Máter* a compartir mi experiencia.

“**Hombres por la Equidad**” surge de un trabajo realizado desde hace casi doce años, sobre las cuestiones de género y de violencia de género. Trabajamos, por lo general, con hombres adultos que practican la violencia con su familia o con su pareja y tenemos grupos de atención para estos hombres. Actualmente, en el área que coordino, abrimos espacios para hombres jóvenes, de entre 16 y 26 años, y que tiene como finalidad analizar y trabajar sobre temas de violencia, sexualidad, derechos sexuales y reproductivos.

Este año, nuestro programa más reciente llamado “**Jóvenes por la Equidad**”, estamos llevando a cabo una campaña contra la violencia hacia las mujeres jóvenes y, en consecuencia, planeamos distintos talleres en diferentes espacios y comunidades. En la Ciudad de México, por ejemplo, contamos distintos lugares muy contrastantes como Tepito, FES Aragón de la UNAM, Culhuacán y en la colonia Del Valle que es en donde están ubicadas nuestras oficinas.

Nuestra experiencia, cuando hablamos de jóvenes, es que son muy distintos entre sí y con respecto a las prácticas, las formas de convivencia, de presentarse; pero, obviamente, comparten cultos y significados por lo que hemos identificado que, para trabajar con los *chavos*, es necesario abarcar distintos temas porque el interés, las inquietudes y las problemáticas son muchas y muy variadas.

Nosotros no abordamos todos los tópicos, pero los ejes sobre los cuales se centra nuestro interés por los jóvenes son, sobre todo, cuestiones de género, violencia de género, sexualidad y los asuntos relacionados a esto.

Ahora me gustaría retomar algunos puntos de las ponencias anteriores:

Creo que la aportación sobre el alcohol como un asunto relacionado y no como causa de la violencia es fundamental ya que puede detonarse una situación de violencia sin estar necesariamente implicado el consumo de alcohol, pero también es cierto que el alcohol se utiliza como medio de justificación: *“es que no sabía lo que hacía”*, *“es que no estaba en mis cinco sentidos..”* *“es que...”* Sin embargo, sabemos que la violencia comienza antes, antes de tomar la primera copa en la vida.

Otro punto que me gustaría comentar es el expuesto por el Dr. Berruecos que explicó que la humanidad no siempre ha sido la misma y las circunstancias no han sido iguales: La invasión que vivieron los pueblos precolombinos, conquistados por los españoles, trajo consigo muchas consecuencias, entre ellas el consumo de alcohol por distintas razones ya que tenían otras costumbres, por ejemplo, quienes tenían derecho a beber alcohol, en un momento dado, eran los ancianos, las mujeres recién paridas o los guerreros victoriosos.

Asimismo, el Lic. Quintana, dentro de su ponencia, mencionó un tema que es muy interesante en muchos sentidos: la importancia del trabajo integral, la colaboración de las escuelas, pero también el trabajo conjunto con padres y madres de familia, así como con las autoridades de las escuelas y la plantilla docente.

¿En quién pensamos cuando decimos jóvenes? ¿A qué nos referimos al decir juventud? Si bien mi presentación no versa únicamente sobre este tema, vale

la pena retomar esta categoría: A partir de algunas ramas de la Psicología, la juventud se ubica como un período de la vida prácticamente inevitable, determinado en rangos de edad y con características determinadas, las cuales, muchas veces, son identificadas con el término de *adolescencia*. Lo cierto es que no siempre ha existido este afamado período como una experiencia psicológica; lo que sí se conocía es la pubertad, los cambios fisiológicos relacionados con la maduración biológica ya que es un fenómeno que prácticamente no ha cambiado en los últimos 8 mil años.

No obstante, lo que sí ha cambiado de la Revolución Industrial al día de hoy es la organización social: las generaciones de menor edad dejaron de ser quienes tenían a su cargo el relevo de los procesos productivos, poco a poco se convirtieron en un segmento de la población con expectativas y necesidades propias y difíciles de cubrir. Cada vez es menor la población que puede acceder a las instituciones que reproducen a la sociedad, tales como la escuela, los trabajos formales o los servicios de salud.

La juventud se ha caracterizado por contar con los elementos biológicos para reproducir a su especie, pero no con los elementos sociales para reproducir tal cual su cultura. Caracterizada precisamente por tener propuestas y praxis distintas a las formas tradicionales, los llamados procesos de contracultura, entendidos como procesos de apropiación crítica de la cultura y que generan propuestas distintas a las hegemónicas. Sin embargo, sucede que, al mismo tiempo, estos jóvenes se encuentran inmersos en los procesos de socialización habituales, la familia, la escuela, los medios y la religión por lo que también comparten las formas de ver el mundo y de concebirse en él, sea por su clase social, poder económico, etnia o región donde habiten.

El conjunto de estas características en gran medida da las pautas para conocer y relacionarse con el medio ambiente:

- Desde donde yo me ubico y me percibo que pertenezco, facilita la observación de ciertos elementos, oculta otros o dificulta ver algunos.
- El sistema de valores también depende del origen de cada quien.

Aquello que no pertenece al grupo, se ve como

No importante.

No significativo.

No “normal”.

Estas características, entre otras muchas, conforman la identidad; sin embargo, existe una en particular que, igual que al resto de la población, divide en dos a la juventud: la identidad genérica.

SER Mujer

- Feminidad.
- Ser para, por y de los otros.
- Pasividad.
- Maternidad y crianza.
- Cuidado de otros.

SER Hombre

- Masculinidad.
- Ser para sí mismo.
- Activo.
- Paternidad (Trabajo, dinero y Sexualidad).
- Control y dominio.

Estas formas de SER buscan llevarse a cabo para ser una verdadera mujer, y como diría cierta cervecería de cuyo Tecate no quiero acordarme, “un verdadero hombre”.

Es desde estas expectativas tradicionales de género, que se generan preocupaciones paternalistas acerca del incremento en el consumo de alcohol en las mujeres, y no digo que no haya que ocuparse de esa situación donde seguramente los procesos de las mujeres son muy distintos a los de los hombres, sin embargo, se busca la idea de las mujeres tiernas, dulces, bien portadas en

contra de la imagen de mujeres autónomas, reventadas, desinhibidas, que se les olvida que “calladitas y sobrias se ven más bonitas”, en lugar de reventadas y borrachas.

Masculinidad

Debido a que los índices de consumo siguen siendo más altos en hombres, revisemos qué hacen los hombres jóvenes, los *chavos*, para demostrar que son hombres:

Comentaba que ser hombre es SER para uno mismo, SER importante; se trata de pertenecer al equipo que va ganando, al grupo que ha escrito la historia (Bush, Hitler, Carlo Magno, Dios Padre, Superman, el Che Guevara, Napoleón, Salinas). No es gratuito el hecho de que, por un lado, la Historia sea escrita por los victoriosos y que esa misma Historia, la Historia de la Humanidad sea la de sus guerras. ¿Quiénes han hecho las guerras? Los hombres, y algunas mujeres como Condoleza Rice, aunque son las menos.

¿Qué se necesita para pertenecer a este selecto grupo? Para empezar e *ipso facto*, tener un cuerpo masculino, o sea con pene. ¿Eso acaso es suficiente? No. Se tiene que demostrar que se es digno de entrar al salón de los inmortales. ¿Cada cuándo hay que demostrarlo? Diario. ¿Una vez al día? No, tantas como las veces que algún otro, con apariencia de hombre, ponga en duda si pertenezco al Club de Toby.

Y entonces pensemos en cómo demuestran los *chavos*, los hombres jóvenes, que sí son hombres:

Tener muchas novias, relaciones sexuales, ser valiente, fuerte, osado, rudo, aventado, sin miedo, con el control de sí mismo y de quienes están a su alrededor.

¿Qué ganan con eso? Supuestamente admiración, respeto, status, reconocimiento, fortalece la imagen que tienen de sí mismos y reafirman en donde están parados en el mundo, lo que no es poca cosa, hasta que claro, venga alguien y me diga “¿Qué me ves, *guey*?” Poniendo en duda mi pertenencia.

El realizar, satisfactoriamente estos rituales, otorgan una serie de “beneficios” para los hombres: PRIVILEGIOS

Pero, al mismo tiempo, esta poca ración de gloria compartida con Magallanes, reyes y emperadores, viene acompañada por la angustia de que alguien se dé cuenta.

Consecuencias para los hombres:

- Lesiones y mutilaciones
- Enfermedades cardíacas
- Privación de la libertad
- Aislamiento social
- Muerte violenta y pronta (accidentes, riñas, adicciones)

¿Creen que el género tenga que ver con la forma de consumo de alcohol de los jóvenes?

Revisaba algunas notas periodísticas acerca de este tema: programas y acciones gubernamentales y no gubernamentales para el trabajo sobre la problemática del consumo de alcohol sobre todo en jóvenes, y me llama la atención cómo, por un lado, no se plantean propuestas que incluyan la condición genérica y su construcción en las propuestas de intervención. Con excepción

de la cervecera de Tecate y sus publicistas, quienes tienen perfectamente claro cuál es la asociación que existe entre el género y el consumo de alcohol.

Es determinante que en su campaña “*Al rescate del verdadero hombre*”, ni siquiera es necesario decir “compre Tecate en la tienda de la esquina”. Simplemente reproducen los estereotipos de género, creando *tips* que sirven como la receta para ser identificado como un *Verdadero Hombre*, nada máspreciado para los hombres, de cualquier edad y que conlleva elementos asociados: mujeres en calidad de objeto y cervezas en la mano.

En la medida en que esta situación deje de visualizarse cómo una condición de género producto de la socialización tradicional que merma las prácticas cotidianas, se seguirán enfocando los esfuerzos en lugares inadecuados porque consumir alcohol no es el problema, el problema es porqué se decide consumirlo en cantidades que ponen en riesgo la salud propia, en sentido amplio, y la de otras personas.

El grupo de especialistas de la SSA, coordinados por la doctora Medina Mora, menciona que cuando se plantea la necesidad de beber menos hay poca receptividad en los jóvenes debido a que hay una cultura del abuso, que está poco orientada hacia la moderación en el consumo. «*Los jóvenes beben para embriagarse sin medir las consecuencias, no hay conciencia de que el alcohol es una droga psicoactiva que los inhabilita a reaccionar de una manera rápida frente a los estímulos*».

Por supuesto que miden las consecuencias y que saben cómo los pone el alcohol, saben lo que obtienen bebiendo de esa forma así como lo que está en riesgo si dicen que no. No quiero restarle importancia al elemento biológicamente adictivo de esta droga legal, pero mientras no se generen

procesos que permitan a la población criticar y hasta reírse de campañas como la de Tecate, no se estará incidiendo de forma más profunda.

Junto con lo anterior, resalta la visión estereotipada de creer que el alcohol es un precursor de violencia cuando, en realidad, sólo recrudece y evidencia formas más burdas de la violencia que se ejerce desde antes, con o sin alcohol en las venas.

Ser hombre es SER más que el otro; más allá en la competencia, conseguir un punto más alto de jerarquía que implique ubicarse por encima de los demás. Como se comentó anteriormente, el ejercicio de poder, o más bien, el abuso de poder va de la mano con la violencia pues es el medio para escalar, para obtener el “respeto” o, mejor dicho, el “temor” de los demás.

Por lo tanto, la propuesta consiste, básicamente, en revisar y tener en cuenta esa condición de género cuando trabajamos en este tipo de asuntos que, por obvias razones presentarán algunas variaciones de acuerdo a los contextos, culturas y orígenes, pero si pensamos en la zona urbana, este asunto es trascendental.

Muchas gracias.



Sesión de preguntas y respuestas

Martha Ortiz, Líder del Programa de Consumo Responsable de Grupo Modelo

Quisiera hacer algunas reflexiones y una pregunta:

En cuanto a la violencia, los ponentes hablaron de que no sólo el alcohol se encuentra asociado a la violencia de una forma obvia mas no única, sino también el consumo de drogas. Sin embargo, también existe violencia sin consumo de alcohol y sin consumo de drogas, esto me parece fundamental.

En cuanto al consumo de alcohol, se mencionó que los jóvenes asocian el consumo de alcohol a la diversión y que hay que disociar esos dos términos porque, entre más alcohol se ingiera, hay más probabilidades de que se genere violencia. Creo que estos puntos se atribuyen, única y exclusivamente, a la violencia o al alcohol, pero de todos los demás puntos expuestos y que resultan interesantes, se atribuyen a las dos circunstancias: ambas son multifactoriales, se vuelven círculos viciosos, tienen mucho que ver con los estereotipos sociales por lo que la última intervención fue muy interesante en ese sentido.

El lic. Ybarra mencionó, en su ponencia, que los hombres sufren más la violencia al exterior y las mujeres al interior, pero también el consumo de alcohol se da mucho en esos tenores, por lo tanto, resulta muy curioso que tanto la violencia como el consumo de alcohol se pueda dar en estos sentidos. La falta de alternativas y de alicientes así como la falta de límites están relacionados con ambas cosas: la glorificación de la competitividad es importante y ambas generan violencia y consumo excesivo y abusivo de alcohol, la descomposición social y la falta de pertenencia y la desintegración

familiar y los padres ausentes, que era un punto muy importante del que hablaba el Lic. Quintana.

Pensando en qué cosas son atribuibles a la violencia y cuáles al consumo abusivo de alcohol, creo que todas las causas y todos los factores mencionados no son atribuibles a una sola, sino a ambas, y yo creo que es muy interesante verlo desde este punto de vista.

El Lic. Ybarra indicó, de forma muy clara, que el problema de la violencia es multifactorial y el problema del abuso en el alcohol es multifactorial; en consecuencia, la atención tiene que ser multifactorial y yo quisiera hacerle una pregunta al Antropólogo Berruecos, respecto a las pautas explosivas de consumo de bebidas alcohólicas: Si usted ha tenido oportunidad de estudiar, en particular, a las comunidades indígenas ya que, como bien comentó en la última intervención, se trata de un caso muy particular, si usted que ha tenido la oportunidad de verlo de cerca, ¿nos puede decir si existe también esta situación?.

Dr. José Francisco Paredes Salazar, Consejo Estatal contra la Adicciones de Hidalgo.

Primero agradecer la invitación hecha a las autoridades de Salud del Estado de Hidalgo para estar aquí. En base a las ponencias, me llama atención fuertemente que estamos muy pobres en temas de investigación, creo que se requiere impulsar una política que nos encamine a generar investigación a través de una convocatoria a todas las universidades y a todas las instituciones que están involucradas en ello; sobre todo, en estas zonas indígenas, en este caso me refiero a las del Estado de Hidalgo en donde, lo refería de manera muy puntual el Doctor Berruecos, que el Instituto Nacional de Psiquiatría hizo una investigación en la zona del Valle del Mezquital de Hidalgo y en donde hay datos muy importantes y reveladores; pero no es la única zona indígena, tenemos

la zona de Otomí Tepehua, la zona de la Huasteca Hidalguense con los nahuas, y en donde he tenido la oportunidad de trabajar por muchos años en esas zonas, ahora estamos en una oficina central y bueno, el consumo de alcohol y la violencia es una situación verdaderamente grave que requiere de una atención conjunta por la situación multifactorial y que requiere, justamente, de un tratamiento que implica del concurso de muchas instancias para su atención.

También se hace necesario, creo yo, la atención integral de los conceptos adicción, violencia y salud mental porque, a veces, los abordamos de manera individual y entonces estamos dejando muy apartado cada problema.

Yo creo que tenemos que empezar también a generar políticas de atención integral, y al hablar de integralidad se requiere de abordar los tres aspectos que son fundamentales, el aspecto de equidad.

Esto llama mucho la atención porque hablando de atención de adicciones, en el Estado de Hidalgo tenemos 26 centros de tratamiento, de atención de modalidad residencial de adicciones, de los cuales solamente uno es para mujeres y casi siempre está saturado.

Por lo tanto, tenemos que empezar a reorientar las estrategias para que haya atención también a las mujeres, por lo que nosotros vamos a tratar de incorporar una atención integral en el Estado, para abordar los cuatro aspectos: la adicción, la violencia, la salud mental y también la equidad que considero muy importante.

Solamente son algunos comentarios, quiero felicitarlos por sus ponencias, por compartir sus experiencias con nosotros, nos llevamos cosas muy importantes para poder generar estrategias y atención en nuestro Estado. Muchas gracias.

Lic. Sandra Marín, Secretaría General del Instituto Politécnico Nacional.

Muchas gracias por la invitación. Más que un cuestionamiento, es un comentario y nuestras felicitaciones por el excelente trabajo de este Seminario, a las autoridades del Presidium, felicidades al Lic. Joaquín Quintana por esa entereza y por ese valor que tuvo en su momento y gracias por compartir esa interesante experiencia, dolorosa, pero que nos sensibiliza mucho. Si me lo permite el Lic. Ybarra, porque por él estamos aquí, quiero extenderle una invitación a nuestra institución para compartir esto o material de esta mesa de trabajo en los Comités de Seguridad y contra la Violencia, que es un programa del Instituto para trabajar con estos temas tan difíciles y tan dolorosos, sobre la prevención de adicciones. También quiero invitar a nuestro compañero Juan Carlos Benavides y al Maestro Berruecos, si tuviéramos oportunidad de llevar un foro similar al Politécnico con estos coordinadores. Quiero resaltar el trabajo que ha hecho la Fundación de Investigaciones Sociales, a través de su Taller Interactivo de Promoción de la Salud (TIPPS) con los alumnos del Politécnico, donde hemos tenido una respuesta muy favorable y una sensibilización con los muchachos, así como cambios de conducta bastante positivos. Muchas felicidades.

Gustavo Bergonzoli, Médico Epidemiólogo, Organización Mundial de la Salud.

Muy complacido de estar con ustedes, una felicitación a todos los ponentes. Sólo quisiera hacer dos reflexiones sobre lo interesante que ha sido la reunión de hoy. Una, es que en este documento que nos distribuyeron de los estudiantes y es una estadística que generalmente se repite, hay alrededor de un 45-50% de jóvenes o personas que no usan esta sustancia, pero no hay líneas de investigación para detectar por qué no las usan, siempre usamos un lado de la moneda, los que tienen un consumo dañino, peligroso o excesivo, es muy

importante, pero creo que es insuficiente para entender el problema en toda su complejidad, tenemos que desarrollar líneas de investigación del otro lado, qué factores tienen personales o familiares o comunitarios que los hace resistentes a caer o probar esta sustancia.

El otro tema que me llamó mucho la atención es que el Dr. Berruecos mencionó por primera vez el alcohol como una droga y si el alcohol es una droga, por qué no le damos el mismo tratamiento social que le dimos al cigarrillo y que le damos a las otras drogas, pareciera que hubiera una ambivalencia social en el tratamiento de esta sustancia, por un lado, el Lic. Quintana con su relato muy impactante, con su testimonio que compartió con nosotros, con el cual estoy totalmente de acuerdo, excepto en un pequeño detalle, cuando él dijo que los chicos tienen que divertirse, hay que darles dinero para que se diviertan y nosotros sabemos que cada viernes se van a una discoteca a beber.

Entonces la reflexión es, ¿nuestras celebraciones tienen que pasar necesariamente por el licor? En todo el mundo occidental, quizás sí, pero hay una parte de la cultura que tiene que ver con la oferta, que creo que el que más tocó el tema fue el Lic. Benavides, en términos de que en toda esta compleja cadena de causalidad del uso del alcohol, donde está mediada por la cultura, están los proveedores, todo eso que él habló de la publicidad, que sabemos que hace 30 años lo viene haciendo el tabaco también, y que ahora se está atacando al tabaco con eso. El tabaco tiene un efecto muy personal en la salud individual, pero el otro tiene un efecto en la salud social, entonces mi pregunta para la reflexión es ¿por qué no empezamos a mirar el licor como miramos el tabaco y miramos las drogas ilícitas? Estamos siendo muy ambivalentes frente a esto y obviamente todo el esfuerzo que estamos haciendo en el tratamiento de las personas que están ya en las etapas últimas del uso excesivo, dañino, que es muy loable, vamos a tener que hacer un esfuerzo sobrehumano porque no estamos atendiendo el problema en sus raíces.

Este tema, que es muy interesante y que nos daría para mucho tiempo, yo quisiera tener la posibilidad de poder discutirlo porque hay muchos modelos teóricos de causalidad. Acuérdense que nosotros nacemos sin el modelo teórico de causalidad, lo vamos produciendo, y en la medida que lo vamos produciendo, lo producimos en el medio cultural donde vivimos, entonces hay unos investigadores que creen que el alcohol produce violencia, y todo su ejercicio investigativo lo hacen en ese modelo teórico, pero hay otros que creen que no es violencia-alcohol, si no que hay otras variables adicionales, entonces cuando uno no tiene un modelo predeterminado para investigar, la posibilidad de que encuentre el verdadero modelo causal en esa comunidad, porque tiene que ver con el aspecto cultural, es mucho más factible. A mí me gustaría que hubiera el espacio para discutir esos modelos teóricos de causalidad. Muchas gracias y felicitaciones.

Dr. Manuel Salazar Enriquez, Médico Psiquiatra, Estado de Durango.

Muchas gracias. Primero creo yo que es una realidad que en materia de adicciones y alcoholismo, todos hacemos algo, pero prácticamente no hacemos mucho, si pudiéramos contar las miles de organizaciones que surgen movidos por situaciones personales e incluso se ha convertido en un excelente botón para los políticos en campaña, hablar sobre este tema.

Cuando hablamos de que el alcohol es multifactorial, parece ser que nos quitamos responsabilidades, parece ser que eso es un agasajo para la *fodonguez* intelectual de los profesionales, pero me parece importante resaltar algunos puntos de manera breve: sobre todo en el norte del país, México no es sólo el D.F., hemos observado que el alcohol sólo es un trampolín para las demás drogas, es decir, por ejemplo, Durango que es un estado pequeño, ocupa el tercer lugar, después de fronteras en el consumo de metanfetaminas como “cristal” y trabajando con jóvenes universitarios y jóvenes de secundaria, éstos

han utilizado alcohol entre uno y dos años y después el alcohol deja de ser atractivo, solamente fue la vía de entrada para otras drogas más duras. Desde la óptica de la Psiquiatría es importante rescatar el fenómeno de los trastornos de la personalidad, 15% de los mexicanos los padecen, el trastorno sociopatológico, el trastorno límite, parece ser que cuando hablamos de Psiquiatría, inmediatamente pensamos en esquizofrenia, no, hoy el 85% de la gente que comete crímenes tiene trastornos de personalidad, más del 70% de las personas en prisiones tienen trastornos de personalidad, un alto índice de gente que tiene intentos de suicidio, tiene trastornos de personalidad.

Es importante también reflexionar sobre el tema de la publicidad, esos programas tan agresivos, tan ambivalentes y tan discutibles de *“conductor designado”* frente a la *“hora feliz”* de los restaurantes es decir, pareciera que fuera una forma de darle permiso a los chicos de embriagarse, *“hoy me pongo hasta atrás, al cabo maneja mi primo”*, estamos viendo los altos consumos de alcohol cuando se propician estos fenómenos que permiten la venta de alcohol adulterado por todos lados a precios verdaderamente bajos y finalmente creer que el problema es de educación, dentro de muchas otras cosas.

También considero importante destacar el hecho de que los médicos no diagnostican **alcoholismo**, pancreatitis, gastritis, colitis; pero no se diagnostica alcoholismo, la historia clínica médica convencional no cuenta con un apartado para detectar alcoholismo, tenemos un terrible subregistro. Sería importante que se incluyeran cátedras de salud mental, desde secundaria, para poder prevenir el problema desde la óptica de la educación. Gracias.

Dra. Cointa Lagunes, Médica del Trabajo, Subdirección de Trabajo y Previsión Social, Gobierno del Distrito Federal.

Felicitar a todo el panel, muy interesantes todos los enfoques que se han dado aquí, particularmente el de las comunidades indígenas, creo que es un estudio que le debemos a nuestros indígenas en México, es una cuestión no solamente de ver de qué manera los vamos a apoyar, sino también de justicia social, creo que es muy importante verlo en todo su esplendor.

Por otro lado, quisiera saber si se han hecho estudios de datos del consumo de alcohol en el ámbito laboral, nosotros trabajamos frecuentemente, todo el año, todos los años con las Comisiones de Seguridad e Higiene, donde yo personalmente doy algún tema sobre lo que es el consumo de alcohol, tabaco y otras drogas no permitidas, para reducir la afectación a la familia o a su trabajo, yo me permitiría proponerles que hubiera un poco más de información o de medidas preventivas en el ámbito laboral y de esta manera también apoyar esta gran causa para evitar que la gente siga consumiendo de manera inadecuada o en exceso. Gracias.

Mtra. Haydée Rosovsky:

Muchas gracias, creo que aquí vamos a terminar con las intervenciones, nada más quiero responder a la Doctora que si le interesa el tema del alcohol en el ámbito laboral, tenemos unos cuadernillos de FISAC que fueron memorias de seminarios anteriores, y que le podemos hacer llegar, donde se ha tratado este tema y donde participaron, por ejemplo gente del Instituto Nacional de Psiquiatría, que han tenido una línea de investigación sobre el tema y donde también participaron legisladores y gente que abordó este asunto del control de este problema para evitar accidentes, para evitar una serie de circunstancias negativas en relación al abuso de alcohol en ese ámbito.

Si el Licenciado Ybarra considera que cada ponente tenga la oportunidad de dar alguna respuesta o comentario final a lo que se ha dicho y con eso daríamos por terminado este Seminario y agradecerles muchísimo su presencia y su participación a todos ustedes.

Lic. Juan Carlos Benavides.

Comentario final y aviso. En cuanto a la violencia me parece importante dejar claro que violencia no es sólo aquellas cuestiones más evidentes y más comúnmente identificadas, como el grito o el golpe, bajo cualquier versión, ya sea patada, empujón, jalón de greñas, etc. sino que también bajo ese mismo marco de género, se ejercen muchos tipos de violencia que en ocasiones son más sutiles y menos identificados, donde se busca control, se busca saber desde mi trabajo en donde está mi novia, por ahí un amigo dice a las *chavas*, si alguna vez les regalan un celular, corran, es como de “¿y donde estás?, ¿con quién estás?, ¿a qué hora sales?, ¿ya acabo tu conferencia?, ¿cuánto haces al metro?, ¿cuánto haces a la facultad?, ¿ya saliste?, ¿ya vas para tu casa?, te caigo allá...” es tener todos tus movimientos bien controlados, pero velado con el “*es que me preocupa, no te vaya a pasar nada*” ese tipo de cosas, pensando en situaciones de pareja heterosexual, pero además, situaciones de violencia, por ejemplo entre *chavos*, este asunto cotidiano de la competencia, decir que quién es más, quién la tiene más grande, quién toma más, quién aguanta más..., están también asociados a estas situaciones y desde ahí empieza este asunto de violencia, lo que comentaban hace rato de no respetar que el otro es diferente a mí, que es más gordito, que usa lentes, que le gusta otra cosa. Es donde el uso y el abuso de sustancias *per sé* es violencia, para empezar hacia la persona que lo hace, o sea para mí mismo, y en ocasiones también el consumo en familia, situaciones de violencia donde me acabo media quincena en una parranda y luego no hay para los zapatos, donde hay violencia económica.

Insisto, no sólo en situaciones más evidentes, también hay mucha violencia sexual en las escuelas, sucedida entre *chavos* y *chavas*, en las parejas, noviazgos, amantes, “amigovios” o como sea, en ese marco de “*es que estaba tomado...*” y lo uso para justificar mis actos.

Estaremos en contacto con FISAC para hacerles extensiva la invitación, ya que vamos a hacer un Foro para Jóvenes sobre derechos sexuales y reproductivos y violencia de género el día 17 de noviembre aquí en la Ciudad de México, ahí en las instalaciones de INDESOL en Belisario Domínguez, #40, de 12:00 a 20:00 hrs. Está dirigido especialmente a *chavos*, pero le puede caer quien quiera, vía FISAC procuraremos hacerles llegar la información o dejar los datos de Hombres por la Equidad para que quien le interese se pueda acercar a nosotros. Gracias.

Lic. Joaquín Quintana.

Yo quiero agradecer a todos los que han estado aquí y pedirles un favor: como saben, lo que les relaté fue algo que viví y no tengo mayor experiencia en el tema, yo invito a quien así lo desee, que me manden un mail y que me digan cómo podemos ayudar a los jóvenes, qué podemos hacer, se los voy a agradecer mucho.

Nuestra página web es www.convivenciasinviolencia.com.mx

Mail es convivenciasinviolencia@gmail.com

Teléfono es 5251-4174 y 5251-3291.

Todas las aportaciones que ustedes me hagan nos ayudarán a mejorar las ponencias para así lograr ayudar a más jóvenes.

Muchas gracias y también espero que nos inviten a seguir colaborando con FISAC, porque todos los que estamos aquí, unidos, podemos hacer algo más que si lo hacemos separadamente. Muchas gracias.

Antropólogo Luis Berruecos.

Rápidamente, primero quiero decir al Lic. Quintana que me da mucho gusto que haya tomado esta iniciativa, yo con mucho gusto le ayudo en lo que usted quiera y que yo pueda. Es importante enfocarse en dar la información a los jóvenes porque uno de los grandes problemas es que no tienen información y por eso hacen las tonterías que hacen a veces. Por ejemplo, tenemos un curso para padres de familia y educadores ya impreso, en donde se habla de qué es el alcohol, cómo funciona y de qué se trata, cosa que no se sabe a veces.

Por otro lado, me preguntaban sobre las pautas “explosivas” de consumo, es una palabra fuerte, pero me imagino que se refiere a “abusiva”. Yo después le puedo enviar toda la información que tengo de esta comunidad en particular y algunos otros datos en general sobre este punto en comunidades indígenas y por cierto, me gustaría que la ANFACER de la cual ustedes forman parte, también hiciera alguna otra cosa como hace la Fundación, en el campo de la prevención, considera que es importante.

A nuestro colega de Hidalgo del Consejo Estatal contra las Adicciones, que dice que hay pobres resultados en investigación, la realidad es que casi no hay, porque a la gente no le interesa estudiar esto o no sé, pero no basta con hacer la convocatoria a las universidades o a los investigadores, también hay que formar a los investigadores para que estudien este problema, que es un poco complejo. En cuanto a las políticas integrales de atención, me da gusto saber que hay 26 centros de atención en Hidalgo, eso es bien interesante, ojalá que estos centros

produzcan estadísticas sobre la recuperación de los pacientes, que es algo que nunca nos informan.

A nuestro amigo epidemiólogo, hay comunidades que no tienen problemas con las drogas y otras sí. El alcohol es una droga, farmacológicamente lo es y no se confunde a la gente con decirle que el alcohol es una droga, porque resulta que es un depresor del sistema nervioso central y los médicos lo saben mejor que yo. Entonces lo que hay que hacer es educar para beber, beber responsablemente, que es lo que hace FISAC, con Doña Alicia Argüelles y su programa TIPPS.

Nuestro amigo Psiquiatra de Durango dijo algo que me llamó mucho la atención, que es botín para los candidatos en campaña, y, ojalá fuera así. El problema es que los candidatos no hablan de esto porque no les interesa, con alguna excepción. Comenta también que en Durango los médicos no diagnostican alcoholismo, porque no lo conocen, no se los enseñan. Nosotros hicimos una investigación en 54 escuelas y facultades de medicina, con un cuestionario que se utiliza para estudiantes de secundaria en Estados Unidos, nos dimos cuenta que los médicos recién salidos de la Universidad no saben qué es el alcoholismo, es un asunto complicado.

Y por último, a nuestra amiga de Trabajo y Previsión Social del D.F., yo estoy de acuerdo con ella, por justicia social, además les recuerdo que en esta ciudad de más de 20 millones de habitantes, casi la mitad son indígenas y son aquellos a los que se les desprecia y se les trata con la punta del pie, somos racistas como los gringos a los que criticamos, discriminamos a nuestros colegas indígenas.

En relación a más estudios en el ámbito laboral, hay algunos, en el Instituto Nacional de Psiquiatría tienen un centro de información bastante bueno y ahí

hay datos sobre esto. Muchas gracias.

Lic. Laura Solano, Gerente de Responsabilidad Social Corporativa, Cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma.

Tenemos más de 12 años patrocinando el programa de “Conductor Designado”. Este programa no es la solución al problema del abuso del alcohol, es un programa de la corriente de la reducción del daño, y el único objetivo que pretende es evitar accidentes, presentar una herramienta a las personas para que alguien no maneje y si los otros toman o no toman es problema de ellos, está comprobado que no toman más por que hay un conductor designado. En cuanto a la Hora Feliz, en el Estado de Nuevo León se empezó a aplicar la ley y se acaban de prohibir todas las Horas Felices, Barras Libres, Cubetazos, las promociones de “Dos por uno” y todo lo demás.

Mtra. Rosovsky: A las personas que nos hicieron favor de hacer los comentarios y preguntas, quisiera dar algunos de mis puntos de vista. En primer lugar, el famoso tema de si el alcohol es o no una droga, desde el punto de vista farmacológico, está demostrado que la actuación que tiene sobre el cerebro es la de una droga; ahora bien, está demostrado que la marihuana no ha causado una sola muerte en el mundo, mientras que el alcohol sí. La marihuana es ilegal y el alcohol no, entonces los criterios no necesariamente son los farmacológicos, en la vida que llevamos en común los seres humanos, el alcohol también es un lubricante social. Si tenemos que hacer políticas tienen que estar basadas en la evidencia científica, que demuestran que los abstemios, la gente que no toma alcohol para nada, es la gente que tiene mayores niveles de depresión, existen referencias científicas sobre esto, en cambio, los que beben con moderación tienen un mejor pronóstico de calidad de vida, de estilo de vida y de indicadores de salud. Eso es lo que demuestra la ciencia, no quiere decir que se esté tratando de que entre los adolescentes o

los menores de edad se esté promoviendo su consumo, la ley en México dice que no se debe vender a menores de edad, sin embargo, como dijo el Lic. Joaquín Quintana, lo dijo muy bien, como toda conducta, se puede aprender y si el alcohol está aquí para quedarse desde la época bíblica y tiene una gran aceptación social y que es un gran fusionador social pero también puede ser un gran peligro si no se usa con moderación

Por último, quisiera decirle al Doctor de Durango el tema de salud mental y adicciones es un tema en el que efectivamente falta muchísimo por hacer creo que los médicos, especialmente psiquiatras, pero los médicos en general, no toman en cuenta el patrón del consumo de alcohol de cualquier individuo como para relacionarlo con una gastritis, con una hipertensión, y los especialistas tampoco hacen una gran vinculación entre los problemas de depresión y una serie de padecimientos y el abuso en el consumo de alcohol, creo que hay muchísimo que hacer en ese campo y las facultades y las asociaciones de especialización deberían trabajar más en ese sentido. Muchas gracias.

Lic. Ignacio Ybarra: Quiero agradecerles a todos su tiempo y su presencia y no me queda más que decirles que hasta el próximo seminario, que estarán debidamente convocados. Muchas gracias.



Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.
Seminario permanente: "Investigación, cultura y Salud"

Cuadernos

1. *Cuadernos de investigación.*
2. *El pulque, la cultura y la salud.*
3. *La mujer en la cultura del consumo de bebidas con alcohol: riesgos y beneficios.*
4. *Políticas de moderación en el consumo de bebidas con alcohol.*
5. *Los jóvenes y los riesgos en el consumo de bebidas con alcohol: ¿qué podemos prever?*
6. *La tercera edad: ¿cuál es la experiencia y cuáles las consecuencias del consumo de bebidas con alcohol?*
7. *El trabajo y las bebidas con alcohol: razones, consecuencias y alternativas.*
8. *El consumo moderado de bebidas con alcohol como factor protector de la salud: ¿mito o realidad?*
9. *Consumo de bebidas con alcohol en contextos juveniles.*
10. *Alcohol y accidentes de tránsito. Revisión de la evidencia.*
11. *Estándares y equivalencias de las bebidas con alcohol.*
12. *Alcohol y comunidades indígenas. Ritual y patología.*
13. *Legislación y bebidas alcohólicas.*
14. *Alcohol y cáncer.*
15. *Publicidad de las bebidas alcohólicas Evidencias y controversias.*
16. *Publicidad de las bebidas alcohólicas Evidencias y controversias (Parte II y última).*
17. *Alcohol y familia.*
18. *La depresión y el consumo excesivo de alcohol.*
19. *Modelos de tratamiento para el alcoholismo.*
20. *El abuso de alcohol y el alcoholismo en el ámbito laboral.*
21. *Medidas preventivas para evitar accidentes. El alcoholímetro.*
22. *La comunicación social en la prevención del consumo excesivo de alcohol, accidentes y violencia.*
23. *El consumo excesivo de alcohol durante el embarazo: el Síndrome Alcohólico Fetal (SAF)*
24. *Bebidas alcohólicas y riesgos sanitarios.*
25. *Alcohol y otras sustancias.*
26. *Alcohol, Accidentes y Salud Pública: Retos y Propuestas.*
27. *Enfoques sobre el consumo de bebidas alcohólicas en la Universidad Nacional Autónoma de México*
28. ***Alcohol y Violencia.***

*Talleres
Interactivos
Para la
Promoción de la
Salud*

La Fundación de Investigaciones Sociales, A. C. (FISAC), a través de su Dirección de Servicios a la Comunidad, diseñó **TIPPS** (*Talleres Interactivos para la Promoción de la Salud*) como un apoyo a la educación para la salud, a fin de **prevenir el abuso en el consumo de bebidas alcohólicas**.

Está dirigido a escuelas de educación media y media superior, asociaciones de padres de familia, empresas públicas y privadas, organizaciones no gubernamentales y líderes comunitarios que organicen actividades con población juvenil.

Promotoras profesionales imparten este curso de prevención primaria **orientando a educar en la moderación y el consumo responsable del alcohol**, y a capacitar instructores para que, a su vez, difundan esta información en sus centros de trabajo. Los temas de que consta el curso son los siguientes:

Parte I. Alcohol y Sociedad

- 1. Características de las bebidas con alcohol**
- 2. Desarrollo histórico de las bebidas alcohólicas**
- 3. Por qué beben las personas: Un enfoque multidisciplinario, y Mitos y creencias**
- 4. Moderación y exceso en el consumo**
- 5. Consumo de bebidas alcohólicas en México. Situación actual**
- 6. Pubertad, adolescencia y juventud**

Parte II. Desarrollo integral del adolescente

- 7. Sexualidad y salud sexual**

Parte III. Factores de riesgo, protección y resiliencia

- 8. Autoestima**
- 9. Asertividad**
- 10. Valores**
- 11. Tiempo libre**
- 12. Proyecto de vida**

Llame para darnos la oportunidad de informarle más acerca de nuestros **TIPPS**:

Lic. Alicia Argüelles Guasquet

Directora de Servicios a la Comunidad

Teléfonos: 5545-6388, 5545-7027, 5545-7216 ext.227

Correo electrónico: aarguelles@fisac.org.mx

consulte nuestra página web

www.alcoholinformate.org.mx



FISAC

Fundación de Investigaciones Sociales, A. C.

Francisco Sosa No. 230 Col. Coyoacán

México, D.F. 04000

Tel. 5554-2194 Fax. 5554-0161

Cuadernos **FISAC**
Se terminó de imprimir en febrero de 2007,
en Typpo graphics, S.A. de C.V.;